TRAGEDIA EN PROSA.

EL DESERTOR.

EN CINCO ACTOS.

COMPUESTA

POR MONSIEUR MERCIER.

TRADUCIDA

DEL FRANCES AL ESPAÑOL.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

Estefania: Viuda de un negociante manufacturero.

Clara: hija de Estefania.

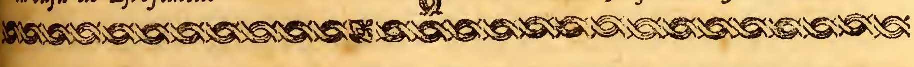
Dorimel: mozo Francés, que maneja las dependiencias del comercio de la casa de Estefania.

Francal: Mayor de un Regimiento de tropas Francesas.

Valcur: Oficial Francés Joven.

Octavio: hombre soltero, entrado ya en edad.

Un criado, Oficiales y Soldados.



La accion sucede en una corta Ciudad de Alemania, fronteriza de la Francia. La Scena es en casa de Estefania.

Requisitos para esta pieza. Mutacion de Salon, quatro sillas de paja, boletas de alojamiento, pasaporte, bolsilio, dos maletas, mesa, dos sillas de brazos, tambores, pifanos, fusiles, cartuchera, dos criados de librea, quatro granaderos, casacas de Sargento y pizarro de cabo, polvora, carta, noche al principio del quinto Acto.

ACTO I.

SCENA I.

Estefania, Octavio. Hai tres sillas enmedio de la scena. Octavio con exclamacion.

Oct. Buenos estamos. ¡O desventurado país! ¡Un sin fin de Batallones! Infantería, Caballería, Dragones, Tropa ligera, Usares, bagages. ¡Qué bataola infernal! Todo vá à desplomarse sobre nuestros graneros. Este diluvio nos anuncia una ruína totál. Bien lo habia yo previsto. ¿Se acuerda Vmd., Señora, de lo que la dige dos años ha

al leer la Gaceta à *6*. de Marzo? Desde entonces vi que la guerra se nos venia por esta parte; y lo vi tan à las claras como los mismos que la han dispuesto.

Estef. Y que, Señor Octavio, ¿está acaso en nuestra mano el remedio? Desde que cierto furór militar agita las naciones, y que los Soberanos miran la guerra como un puro entretenimiento, todas las Potencias se acometen y defienden alternativamente. Bien cierto es que la marcha de los Exercitos no se decide segun nuestro dictamen. Pagar y callar es lo que nos toca: y demonos por mui dichosos, si evitamos asi los horrores que nos circundan.

Oct. ¿Quanto vá que estas Tropas Francesas que están aqui à las puertas de casa, todavia nos han de obligar à hacer regocijos publicos en celebridad de su bien venida?

Estef. Pero hablemos desapasionadamente; qué ha hecho à favór nuestro esa codiciosa milicia que se apellidaba nuestra aliada, nuestra defensora? Parece que solo vino aqui à ganar por la mano à los enemigos, en poner en practica el arte de la rapiña. Lo cierto es que ha tomado todo quanto la modesta lei de la guerra la ha permitido llevarse. Llegan los Franceses; cedeseles la plaza, y no, no serán de peor condicion que los otros; se contentarán con vivir à nuestra propia costa.

Oct. Es cierto, que creí que nuestras Tropas en vez de volver la espalda iban à... me desespero: y que de veras... ni un fusilazo han disparado; y yá son nuestros amos los Franceses.

Estef. Mas quiero que hayan ido asi las cosas, que haber visto correr arroyos de sangre por las calles, y quizá arder en llamas por todas partes nuestra pobre Ciudad. Si bien se considera, Hanoverianos, Alemanes, Hungaros, Persianos, Franceses; todos estos Caballeros, ahora enemigos, ahora amigos y aliados nuestros nos han tratado, quando los unos, quando los otros con estilo tan uniforme que podemos dudar à quien preferir; y si se hubiera de escoger, tanto valen los Franceses...

Oct. ¿Qué vá Vmd. à proferir? ¿Los Franceses?... ¿Nuestros enemigos?... Rebiento de colera... Qué aborrecimiento les tengo...

Estef. ¿Y à quienes dá Vm. nombre de enemigos? Desde mi niñez he visto mudar veinte veces de semblante à la guerra. A la matanza se seguian las fiestas de polvora. Despues de haberse degollado mutuamente, volvian à ser amigos. Nunca se averiguaba la razon de tan sangrientas contiendas; y no me parece haber conocido militar alguno que haya acertado à adivinarla.

Oct. Por mas que Vm. diga, no gusto de los Franceses, no; yo soi buen patriota Aleman... ¿Me comprehende Vm. Señora?

Estef. ¿Y eso que significa? Expliquese Vm. claramente.

Oct. Si, si; ya lo vemos; Vm. no aborrece à los Franceses.

Estef. Disto mucho de aborrecer à ninguna nacion, y no ocultarè que estimo en los Franceses muchas partidas buenas.

Oct. Arto nos lo dá Vm. à conocer en el que tiene dentro de su casa sus buenos siete años há. Cada dia se presenta mas entonado en este Pueblo, donde parece que el Señor mio ya está... No quiero acabar de decirlo... ¡Qué insolentes son los tales Franceses!

Estef. Diga Vm. diga... Sepa Vm., Señor Octavio, que ese de quien habla, es un mozo de singular merito; prudente, economico, habil, laborioso; y estando yo como estoi viuda, me era imposible haber dado con persona mas apropósito para mi comercio... ¿Cabria en Vm.

Vm. por acaso el tenerle mala voluntad?

Oct. Oh!... eso... pero tampoco sabe Vm. las voces que corren... Todos sus amigos de Vm. están escandalizados.

Estef. Eh!... Qué voces?

Oct. Hasta se atreven à hablar de casamiento de ese hombre con su hija de Vm.: y ya Vm. considerará...

Estef. Si, considero que voces semejantes pueden ocasionar alguna inquietud; y paraque cesen, quiero que dentro de veinte y quatro horas sea Dorimel su esposo.

Oct. Cómo!.. Pero cómo!... Su esposo!...

Estef. Cabalmente: por esas voces que corren. Señor Octavio, ya sabe Vm. que las voces suelen ser temibles: à demás de que mi hija ha cumplido ya veinte y dos años, y Dorimel vá á entrar en los treinta. ¿Qué matrimonio tan igual? Por otra parte, bien vé Vm. el enxambre de Oficialitos mozos que vá llegando... importa casar à las muchachas.

Oct. No, no vuelvo en mi... Pero, Señora, ignora Vm. la antipatia que su difunto marido tenia à los Franceses? ¿No teme Vm. irritar su sombra?...

Estef. No, Señor Octavio. Nada menos que eso. Solo los vivos son los que se irritan en este mundo, y comunmente por negocios en que no les vá, ni les viene.

Oct. Ingratamente me paga Vm., Señora... ¿Y tambien ha olvidado Vm. la esperanza que debí fundar en la repulsa que halló en Vm. la proposicion de segundo esposo, que yo la hice bien à los principios de su viudéz?

Estef. Cierto, mi hija debe vivir reconocidísima à la bondad con que Vm. se ofreció à ser su padrastro; pero sobradamente he dado ya à conocer, quan bien me parecia que una madre tubiese valor para sacrificarse por su hija. Pocos años me tocaba esperar: ya se han pasado. Mi hija no tendrá que sonrojarse en mi boda, y yo podré asistir decorosamente à la suya.

Oct. Qué! ¡Frustradas mis esperanzas! Yo, que siempre estaba creyendo que jamás seria otro el que...

Estef. Señor Octavio, no todo lo ha de saber uno; y quien tal vez por lo que lee en una Gaceta pronostica tan atinadamente las futuras resoluciones de Europa, suele leer mui mal en los ojos de una Señorita doncella. Aqui viene... si ella quiere à Vm. por esposo, no tema Vm. que me oponga yo à ello.

SCENA II.

Estefania, Octavio y Clara.

Estef. Clarita, llegas mui à tiempo. A tiempo que te están pidiendo en matrimonio à toda prisa. ¿Quisieras por esposo al Señor Octavio?

Clar. Yo le querria para qualquiera cosa; pero para esposo... oh! no, madre mia.

Estef. Y porqué?

Clar. Porqué?... Mejor lo sabe Vm. que yo. Yo confio à Vm. mis mas ocultos pensamientos, y la he confesado....

Estef. Adelante.

Clar. Nombrarle! Ah! Vm. lo conoce.

Oct. Qué, Señorita? ¿Un Francés que vino de no sé donde, que no tiene en este mundo sobre que caerse muerto, que llegó aqui casualmente... le preferirá Vm. à mi, cuyos abuelos son estimados en todo el país de doscientos años à esta parte? A mi, que poseo tan bellas fincas en nuestra Ciudad, que podre aspirar en breve à entrar en la clase de jurado? Señora, una madre prudente no deberia permitir à una niña sin experiencia tamaño desacierto.

Estef. Clara, ya lo oyes: mira lo que se ha de responder. El amor le hace hablar asi, y ha siete años que siempre constante espera...

Clar. Señor Octavio mio, prolongue Vm. prolongue siempre su esperanza, y asi llegará à ochenta años sin dexar de ser en todo este tiempo el hombre mas feliz de la tierra; pues uno lo es mientras espera, y estoi creyendo que dexaria Vm. de serlo, si nos casasemos los dos. Yo tendria à Vm. si; una buena amistad, pero nunca, nunca el mas leve afecto de amor. Mi corazon ha sido siempre franco, ingenuo, sin doblez, y me hubiera yo afeado como un delito el haber engañado à Vm. con el mas remoto asomo de esperanza. Ya lo he dicho: nuestras edades, inclinaciones y afectos están opuestos entre sí, y de nuestro enlace no podia resultar felicidad reciproca... Yo me prometo lograr bien completa esta felicidad. Vm. y yo viviremos como amigos, mucho mejor que como esposos. Sea Vm. generoso. Con que solo deponga su amor le doi palabra de que conseguirá de mi le estime aun mas cada dia.

Oct. Vi nacer à Vm., Señorita, vi crecer y manifestarse todos sus bellos hechizos... Desdeñarse asi de ser mia, y decirmelo tan à las claras! Ser tan altiva, porque es hermosa! Asi me trata Vm. à mi, que la hubiera cedido todos mis bienes! Vm. dá la preferencia à un.... si la amase yo menos, seria capáz de decir... no, quiero reprimirme... no diré nada.

Estef. Señor Octavio, no haya enemistad. Vm. se ha empeñado en apurar este asunto. Acaso tiene culpa mi hija de que...

Oct. Dexeme Vm. dexeme Vm. *Levantase.* Solo hai en la tierra ingratitud, dureza de entrañas, y traicion... ¡Cómo se ha mudado el mundo! *Quitan las sillas.* Qué aborrecible es! Què pervertido está! Ah! Señora Estefania! ¿Qué se ha hecho su difunto? Era mi amigo. Aquel si que era un hombre de júicio recto, despejado... Ah! Demasiado se conoce aqui su falta. *Vase.*

SCENA III.

Estefania y Clara.

Estef. Me contrista con sus exclamaciones: pero deben perdonarsele. No gusto de ver el pesar, ni aun en el alma de los mismos que no tienen miramiento con la sensibilidad agena. Lo cierto es, que era menester desauciarle en forma de una vez para siempre; pero con todo me ha costado repugnancia.

Retrocede Octavio, vuelve como para articular algunas palabras: pero advirtiendo que hablan de él, y que no le ven, se esconde en un gavinete inmediato, desde el qual aplica el oído.

Clar. ¡Qué diferencia de Octavio à Dorimel! Oh! madre mia! ¿Vm. le adopta por hijo? Nos hace à entrambos dichosos. El mismo Cielo conduxo aqui à ese Francés. Le ama Vm. tanto como yo. Testigo es Vm. de nuestra ternura. Quando nos habla, ò madre, que blanda emocion excita en nuestras almas! Parece tan sincero! Quanto dice lleva en sí la honradez y la virtud. Mi corazon aplaude todo lo que pronuncia su boca. Me gusta su aire, sus acciones, su mirar. Siempre está Vm. à favor suyo; y eso me regocija en tal manera, que à veces temo no mude Vm... en este país hai tantos envidiosos...

Estef. Querida hija mia, pues tu le has elegido, es tuyo. Le creo digno de tu amor. Quan dulce me es al dartele, cumplir à un mismo tiempo con mi corazon y mi gratitud. Sé con el igual, afable, complaciente. Precave hasta la nube mas ligera, que llegando à levantarse, pueda obscurecer aunque no sea mas que uno solo de tus serenos dias.

dias. No fuimos las mugeres dotadas de fuerza, una ſuavidad afectuoſa ſon nueſtras unicas armas. Huye de las deſigualdades, evita los caprichos, que ſon el eſcollo del amor. En la union conyugal algunas veces de faltas leves è imperceptibles al principio, ſe compone deſpues la materia peligroſa de las diſcordias. Siempre me has de deſcubrir tu alma, para que mis conſejos impidan, ò diſipen todo lo que parezca amago de tempeſtad.

Clar. Oh! Jamás tendrá Vm. eſa moleſtia.

Eſtef. Acepto el anuncio, hija de mi alma; ya llega el momento, en que vá à formarſe el vinculo mas dulce, aunque tambien el mas ſerio. Las obligaciones de hija van à convertirſe en las de eſpoſa. Son mas importantes, mas extenſas, mas ſagradas. Exalta, afirma tu valor, engrandece tu alma, diſponla à qualquier acontecimiento. He prometido à Octavio que dentro de veinte y quatro horas ſeria Dorimel tu eſpoſo.

Clar. ¡Dentro de veinte y quatro horas! Oh Dios!... Toda me ha ſobrecogido Vm. Pienſo... Oh! Tambien eſo es demaſiado preſto.

Eſtef. ¿Porque demaſiado preſto?... Yo sé que por mas que ſe acelere el caſamiento de dos que ſe quieren bien, ſiempre ſe tarda. Eſta Ciudad eſtá expueſta à inſultos de eſtrangeros... Neceſitas un protector, y...

Clar. En que confuſion me pone Vmd.... ¡Con que arte, con que ternura ſe deſvela Vm. en procurar mi dicha! Ah! bien ſabe Vm. la obedeceré ſin repugnancia... conozco ſus virtudes, que eſtimo no menos que ſu perſona; y la confianza que tengo en él, compite con mi amor.

Eſtef. Haces lo que debes. Aqui viene mui oportunamente, pues meditaba yo hacerle llamar. ¡Qué indecible gozo vamos à ocaſionarle!... ¡Qué locuras hará, que eſtremos!

Clar. Eſtoi turbada... no sé... no... no puedo menos de huír.

Eſtef. Clara, Clara... detengala Vm., Dorimel, detengala... pero ſi; ya eſtá bien lexos.

SCENA IV.

Eſtefania y Dorimel.

Dor. Parece que mi preſencia ocaſiona ſu fuga... perdone Vm. ſi acaſo he interrumpido alguna converſacion...

Eſtef. De ningun modo. Dexela Vm., es una niña ſin fundamento, que no ſiempre huirá de Vm. Eſcuche Vm., Dorimel; ya es tiempo de dar al merito de Vm. à ſu amor, à nueſtros intereſes, à otro afecto, cuyos principios advertí con guſto, toda la recompenſa que Vm. eſpera, y que puedo aſegurar le es debida. Pero que tiene Vm.? Melancolico!

En el interin Dorimel dá libertad à algunos ſuſpiros con ſeñales de dolor intimo.

Inquietos los ojos!... Vm. padece interiormente, no tiene Vm. el ſemblante que yo quiſiera verle para las coſas que tengo que comunicarle... ¿De donde procede eſe ſilencio?... ¿Tiene Vm. acaſo alguna noticia adverſa que darme? ¿Han padecido desfalco nueſtros caudales en manos de algun correſpondiente?

Dor. No, Señora, todos ſus intereſes de Vm. me parecen ſeguros. Ayer entregué à Vm. los libros de caxa en el mejor arreglo; y por ellos conſta ſe halla todo corriente.

Eſtef. Pero ahora que me ocurre: yo no ſe los habia pedido à Vm... ¿Qué debo inferir de eſto, querido Dorimel? Eſe ſemblante tan triſte... y en que ocaſion! Todos ſus paiſanos de Vm. victorioſos, y reboſando de alegria ſe reparten por

estas inmediaciones. En ellos solo se oye celebrar el nombre Francés. Todo se le muestra à Vm. placentero, pues por mas que se viage, siempre se inclina el corazon à la patria; y además, digame Vm. ¿no siente Vm. en el suyo un secreto anuncio de lo que voi à decirle?

Dor. A mi cosa dichosa!.. Ah! Señora, no la espero.

Estef. Noto à Vm. mui distinto de su estado regular. No; el que estoi viendo no es Dorimel... respeto sus secretos interiores... voi à exponerle los mios; veremos despues si persisten los suyos.

Sientase despues de una breve pausa.

Dorimel, no ha sido de mi de quien se ha ocultado Vm. para amar: sus honrados pensamientos le han grangeado mi estimacion y plena confianza. Vm. es Francés; y con ser estrangero jamás ha intentado seducir à mi hija, yo se la doi à Vm. Mañana será el feliz dia à que anhelaban sus esperanzas.

Dor. Ah! Señora, con que imprevisto golpe acaba Vm. de herirme!... ¡Y con que circunstancias! ¡Qué lejos está Vm. de conocer la situacion de mi alma!... Si; confieso me atreví à dar entrada en lo intimo de ella à la mas alhagueña esperanza... Clara! La adoro... pero Señora, suplico à Vm. por todas las finezas que ha hecho por mi... Vm. es su madre. Vm. me quiere; diga Vm. ¿Clara me ama sinceramente?... ¿Tanto como yo la amo? Habla, muger benefica, que te has constituído mi Dios tutelar... acaba; una palabra sola vá à decidir mi suerte.

Estef. ¿Si digo à Vm. esa palabra tendrá Vm. mas juício? Porque à la verdad confieso que desconozco à Vm. Si, Dorimel amado, lo que voi à declarar es positivo: el corazon de Clara es de Vm.

Dor. Ah! ¡Con qué puedo desafiar al destino!... Clara me ama... mañana puedo ser su esposo... y habré de huír de ella; y habré de alejarme de su presencia para morir triste y desesperado!.. No, aunque pagase con mi cabeza el instante de mi dicha... me quedaré... moriré contento.

Estef. ¿Qué dice Vm.? Vm. ha horrorizado mi alma. No habla Vm. sin fundamento. Ai de mi! ¿Seria Vm. desgraciado?

Dor. Si, lo soi... Ah! Vm. me dá à su hija. Pero me conoce Vm.? A lo menos deberia Vm. sospechar, que un hombre que se expatria, no abandona sin causa el amado lugar en que tubo cuna. Quizá una palabra sola proferida, revocaria la ciega propension que habla à Vm. en favor mio; y Clara misma se sonrojaria, me desecharia.

Estef. A Vm., querido Dorimel? No, no puedo equivocarme. Nunca he solicitado rompiese Vm. el silencio que siempre ha guardado, porque la primera sensacion que Vm. causó en nuestras almas salió por fiadora de Vm., y cada dia conmovió mas intimamente nuestros animos. Respeté su secreto de Vm. bien cierta de que no hai quien con tales virtudes tenga un corazon culpable. Me interné en el de Vm. le he examinado escrupulosamente, y por lo que Vm. es, infiero lo que ha sido. Oh! Esposo de Clara! Vas à ser mi hijo; si; ya lo eres. Guarda ahora tu secreto, ò desahogale en mi corazon.Ház en esto lo que gustes.

Dor. Lo sabrá Vm. todo. Ya iba yo à dexar à Vms. Señora, si me alcanzare el animo à hablar, tengale Vm. para escucharme. Soi hijo de un soldado. *Sientase.* Criado lexos de mi padre, rara vez logré el contento de abrazarle. La desventura ha arrastrado su vida à casi todos los parages donde se ha fijado el teatro de la guerra. A los diez y seis años destituído de recursos, è indu-

ducido de su exemplo emprendí la carrera de las armas, aunque sin el consuelo de militar en el Regimiento en que servia mi padre. Pasó el suyo los mares, y desde entonces quedé privado de sus noticias. No se abatió mi valor en la penosa profesion que emprendí; pero quan frequentes ocasiones tube de emplearle! Tocóme por Coronel el hombre mas aspero, el mas inflexible. Complaciase en agobiar con el peso de su autoridad à todos sus subalternos: servia yo exactamente, y cinco años de paciencia habian postrado mi alma baxo su intolerable yugo. Llegó un instante fatál... Viendome una vez maltratado injustamente, empezaron à rebosarme los hervores de la sangre; quise replicar, y experimenté los insultos de un baston, ultrage infamatorio, que todabia me saca el rubor al semblante. No, no pude tolerarle; un movimiento involuntario dió impulso à mi brazo para tomar venganza... pero ay de mi! Presto acabé de conocer la esclavitud en que me hallaba constituído: y viendome ya preso, tube que aprovechar el ultimo instante que se me proporcionó de tomar la fuga. Vime pues en un mismo dia perseguido, desertor, sentenciado à muerte; errante, fugitivo llegue à esta frontera: y pareció que la dicha se me mostraba de risueño aspecto, ofreciendome en su casa de Vm. un asilo de que he gozado pacificamente durante siete años; pero en la hora mas deseada y deliciosa de mi vida ha conducido la guerra à este pueblo el mismo Regimiento que trae mi sentencia. Mis Jueces, Señora, están à las puertas de casa. Como llegue à ser conocido, es infalible mi muerte. Vea Vm. que debo hacer. Si huyo me arranco yo propio el corazon; ¿y para quien iré yo entonces à vivir? No; hai un encanto mas poderoso que me detiene aqui. Sin Vm., sin Clara, ha tres dias que me hubiera desaparecido.

Estef. Querido Dorimel, espere Vm. un instante; dexeme Vm. recapacitar, recoger los sentidos; tengo perturbada la imaginacion. Creo que la fuga seria mas expuesta que la permanencia en mi casa. La tropa ocupa desde mui distante todo el campo. Estos Regimientos solo estarán aqui de paso, y el asilo en que Vm. se halla es sin duda preferible à qualquiera otro. Dios mio!.. ¡Qué noticia me ha dado Vm.!

Dor. Quisiera fuesen solo sobresaltos sin fundamento los que estoi causando à Vm. En recompensa de la ternura que á Vm. debo, voi à turbar la tranquilidad de los dias de su vida. Es verdad que he oído decir que el Regimiento habia padecido mucho, y el tiempo habrá consumido mas de la mitád de los Oficiales y soldados. El ser nueva la mayor parte de la gente de que consta, me promete no seré conocido. Dignese el Cielo, cuya clemencia imploro, de librar de la muerte à un hombre, que solo vive para Clara. ¡Qué amable se me ha hecho la vida sobre todo desde un instante acá!

Estef. Ah! Hijo mio! No atendamos à la desgracia; pensemos solo en alejarla. No salgas de casa. Evita que te vea la gente. Encierrate en parage inaccesible à toda pesquisa, y mantente oculto en él.

Dor. Pero sobresaltada Clara, me buscará por todas partes. ¿Cómo podré ocultarme de su vista? Quizá sospechará...

Estef. Oh Dios! Trata con piedad à aquella alma sensible. Cuidado se te deslice la mas minima palabra. Su susto nos descubriria; su susto la causaria la muerte. La contaremos el riesgo quando se haya pasado. Aun es menester cuidar de no manifestar demasiado, que te recatas de ella: escusala todo motivo de recelo. Dexa que te vea; pero sin imprudencia; manifiesta tranquilidad,

y,

y que tu exterior...

SCENA V.

Estefania, Dorimel y un Criado.

Criad. Señora, el Regimiento ha entrado ya, y las compañias se reparten por barrios. Aqui tiene Vm. dos boletas de alojamiento de dos Oficiales que acaban de enviar.

Estefania tomando las boletas. Anda al instante à preparar los dos ultimos quartos del corredor, y cuidado no falte nada en ellos.

Vase el Criado.

SCENA VI.

Estefania y Dorimel.

Dor. Ah! ¡Qué temores vá à ocasionar à Vm. mi persona! ¿Porque no ha puesto Vm. su ternura en otro menos desgraciado?

Estef. ¿Crees qué solo siendo dichoso te he de querer yo? ¿Me has de hacer tal injusticia? ¿No son mas propias tus penas? Vamos, animo. Mi corazon en verdad que no recela ningun accidente adverso, y dentro de pocos dias todo esto dará un nuevo realce al recreo de nuestras conversaciones.

Dor. Vm. es toda para mi; Vm. consuela mi corazon, fortifica mi alma. Ojala tubiese yo aqui à quien me dió el sér! El completaria la demostracion de mi agradecimiento.. ¡Qué habrá sido de aquel buen padre, cuyas noticias he inquirido en vano por todas partes! ¿Si vivirá todavia? Si supiera que su hijo... jamás pienso en ello sin sentirme oprimido de un peso.

Estef. Amigo, es menester que al instante te retires al despacho que está à espaldas del almacen. Mantente alli sin que te vean. Sosiega tus temores. Fiate de mi. Yo hablaré à Clara, y mi cuidado se desvelará en todo lo demás. *Vanse.*

SCENA VII.

Octavio solo.

Sale del gavinete de puntillas. Mira si se han ido; y se manifiesta en ademan de un hombre, que espera el momento oportuno para evadirse.

Octav. Lo que acabo de oír, es mas que bueno para mi. Ya renace en mi corazon la esperanza. Oh! De esta hecha habrá de cederme la preferencia este Francés, y llevo harto en que vengarme.

ACTO II.

SCENA I.

Dos Criados en el foro llevan dos maletas: sale Francál y Valcur. Ponense en ademan de dos Militares que conversan.

Valc. ¡Qué afortunados somos! Qué? Hemos venido à parar los dos nada menos que à casa de una viuda que tiene una hija como un serafin. Francál! ¡En que buena armonia viviremos tu y yo! No haya miedo que riñamos!.. La reverenda Mamá es la que tu habias menester. Ya me parece que os veo agradablemente enfrascados en mutua conversacion hablando de vuestras mocedades, y citando los mejores ratos de ellas. Oyes, no nos chanceemos: la viuda es todavia cosa apetecible. Ola... no hay que dar vueltas, que para ti viene à ser como para mi seria una muchachita de quince años.

Fran. Qué ligereza! Qué locura? *ap.*

No

No bien ha puesto el pie en una casa, quando ya ha destinado madre è hija à su modo. Valcur, solo piensas en el gusto de triunfar de las mugeres en un país, (voto à quien) donde tenemos hombres con quien pelear.

Valc. Toma! Asi lo venceremos mejor. Yo conozco que el amor me transforma en Heroe; me divierte; me inflama; me transforma en Dios Marte... mientras llega el dia de la batalla, dime; ¡podiamos encontrar cosa mas aproposito? ¿Has visto en tu vida un corte de cara mas bonito? ¿Una cintura mas delgada, mas airosa, mas bien hecha? ¿Viveza semejante? ¿Y aquella trenza hermosisima, que la sirve de diadema? A fé de soldado que me tiene fuera de mi! Nuestra obligacion consiste en servir à la patria y à la belleza. Los mirtos del amor se entretexen blandamente con los laureles de Marte. Amigo, quiero rendirme à esta divina beldad, y despues iré à matarme con los enemigos quanto se quiera.

Franc. Hacer el papel de enamorado, sin pasion, quizá...

Valc. No; sus hechizos han abrasado este corazon combustible.

Franc. Qué corazon! ¡A cada Pueblo ya está prendado!.. Pero, Valcur, ten presente que estamos en una casa digna de todo respeto.

Valc. Para eso, que mi amor es sumamente respetuoso. De lo mas respetuoso que se ha visto.

Franc. Esa Señorita es honrada y virtuosa.

Valc. ¿Quién pone duda en ello? Yo adoro la virtud; pero infinito.

Franc. Depende de su madre...

Valc. Oh! Estoi en restituirsela...

Franc. Piensa en los desastres, que casi siempre acarrea una imaginacion desordenada.

Valc. A mi desastres?

Franc. A ti. ¿Reputas materia de poca entidad el hacer desdichada à una muchacha, y el arrepentimiento mas cruel todavia que las mismas lagrimas que verteria por tu causa?

Valc. ¿Una muchacha en mis brazos desdichada? Vaya que no he visto cosa mas graciosa que tus reflexiones: con ellas duplicas ciertamente mi alegria.

Franc. Ah! Valcur, à quanto debe estenderse la hombria de bien!

Valc. Aqui tenemos cabalmente hecho y derecho al abuelito; al Padre Capellan Predicador del Regimiento, que principia la salutacion de una platica, aquellas platicas con que nos hace bostezar. Anda, que para mi el mayor sermon seria plantarme sobre los mios, veinte y cinco años de esos ultimos tuyos que te entristecen y te pesan. ¡Cómo predicaria yo tambien entonces!

Franc. Dexemos esto.

Valc. En hora buena... Y bien mirado tienes oy un furor de moralizar.

Franc. Mui irritado me ha parecido que está el consejo de guerra con la ultima desercion.

Valc. Seguro. ¡Veinte y siete en tres dias, y de una misma compañia! Que vengan ahora à pedir el perdon del primero que se coja.

Franc. Ah! Si es preciso un exemplo, tambien es cosa tremenda haber de darle: qué terrible lei! Convertir contra sus vidas las propias armas, que à veces han ganado las victorias! Es cierto que asentí à la resolucion que hemos tomado de no empeñarnos mas à favor de ninguno; pero, amigo Valcur, no puedo imaginar quanto me estremece aquel sangriento aparato. Solo el nombre de Desertor transtorna y conmueve todas mis facultades. Considera que soi yo quien está obligado siempre que se arcabucéa, ha hacer la señal de muerte. Ninguno de vosotros los vé tan de cerca. Sus postreras miradas se fijan en mi, y su sangre rechaza hasta mi persona.

Culpados son, pues han menospreciado las ordenanzas del Rey; pero cree que entre ellos hai mas dignos de lastima que de muerte. Nosotros hablamos à nuestro salvo, y à nuestro salvo los sentenciamos; tambien convendria hubieseis sido vosotros soldados rasos como yo, para que los juzgaseis mejor.

Valc. ¡Dios me libre de juzgar à nadie! Levantenles la tapa de los sesos: perdonenles: desierten, ò sirvan; à mi que me importa? Oi huyen cincuenta, mañana nos llegarán ciento del enemigo. Miro como una casa estraña todos esos enganches forzados. El honor, el valor, el amor del Monarca, la libertad misma nos conducen à la victoria: ¿y de que nos sirve llevar al lado una caterva de hombres, soldados involuntarios que van alli solo à poder del rigor de la disciplina? ¿Por qué se ha de conceder à gente semejante la honra de ser muertos en las batallas? Porque no enviarla mas bien à labrar el campo de sus padres? Solo à nosotros deberia pertenecer la gloria y el peligro de los trances de la guerra. Entonces seguramente se ignoraria el nombre de Desertor. Me ocurre una idea: treinta Oficiales valen tanto como un Batallon: ¿no podriamos nosotros unidos representar en valor un Exercito entero, formar solo un cuerpo audáz, intrepido, impenetrable? No menos pronto que temible bolaria con alas de la victoria, y esta se aseguraria indefectiblemente. Ni siquiera uno retroцederia lo que hace una pulgada de terreno; y el campo de batalla podria quedar cubierto de muertos, pero abandonado nunca.

Franc. Me agrada ese ardor militar que te hará feliz. Los que sigan tus pasos cogeran abundantes laureles; pero cree, amado Conde, que hai soldado tan valiente como su Oficial, y no les asisten los mismos motivos para serlo. Quando desierta el soldado tienen muchas veces la culpa los mismos que los mandan, pues no se ponen bastantemente en lugar del infeliz que ya ha sentado plaza: y con todo firman la sentencia de su muerte, fundandose en la lei subsistente. Esa lei, como otras varias, obra en todo su rigor, sin que haya jamás quien la pese bien. Se mira como digna de respeto, siendo asi que fué dictada en un siglo, cuyos trages nos correriamos de vestir ahora.

SCENA II.

Estefania, Francál y Valcur.

Valc. Señora, el acaso ordena los acontecimientos, à veces mejor de lo que hubieramos podido desear nosotros propios. Al ver à Vm. la damos repetidas gracias. El nos conduxo à la mansion de la belleza misma. Sabe que tenemos ojos nacidos para conocerla, y corazones dispuestos à tributarla el debido obsequio.

Estef. Esas palabras acreditan por sí, que es un Francés quien las profiere. De su boca jamás se oyó cosa que no fuese hija de la urbanidad.

Valc. Pues conoce Vm. à los Franceses, ya empiezo à figurarme con un gusto precursor de los delitos mas exquisitos, que nada nos faltará en esta casa. No es verdad? Nada, nada, asi como suena.

Estef. Vm. lo ha dicho... es justo procuremos à Vm. descanso, porque los Señores militares rara vez le consiguen. El alojamiento que he dispuesto está preparado, y pueden Vms. servirse de pasar à él.

Valc. Es Vm. adorable. Como nuestro quarto esté inmediato al de Vm. sea como sea nos parecerá un Cielo. Nosotros los Militares nos acomodamos de qualquier modo; pero tampoco vaya Vm. à confinarnos à un extremo remoto.

to. Yo no gusto de la soledad; no, Señora. Algunas veces me la han pegado así. Los Señores Tudescos tienen unas casas tan espaciosas que no se las vé el fin, y con todo eso à un hombre me le destierran allá à lo mas lexos, como un apestado. Yo soi manso, manso como un corderito à poco que me agasajen; pero altivo, implacable si me enojan. Viviremos como buenos amigos; lo espero así; y para principiar amigablemente nuestra dulce vida, permitame Vm. que la dé un abrazo.

ef. Oh! Sin eso podemos ser amigos.

alc. Entiendo: Vm. es mirada, prudente... ya: à mi me gusta mucho el miramiento; cabalmente es la principal prenda de que fuí dotado. De veras. Pero, Mayor, al verte creerian que nos pondrias ceño. Eh!.. Señora, Vm. no ha conocido la causa. ¿Adonde está aquella graciosa niña, cuyo talle divino, ojos hechiceros, fisonomia celeste?.. ¿Porque no la ha traido Vm. consigo; ¿De quando acá el amor huye de su madre Venus! ¿Si lo habrá dispuesto Vm. así? Eso clamaria venganza. Ahí donde Vm. le vé, acaba de decirme mil expresiones apasionadas para ella. Oye Vm., Señora, cuidado no se la oculte Vm. porque es vehemente, y si se irritase lo hecharia todo à rodar.

c. Qué dislates! Señora, solo son palabras. Toda esta juventud es pronta, inconsiderada. Es menester que evapore sus locuras que hieren el aire y nada mas. Nuestra honradéz en todo caso no puede causar recelo; y empeño à Vm. mi palabra de que sus huespedes no la darán motivo de quexa.

ef. No infiero cosa que no sea mui decente. Caballero, no recataré de Vm. à mi hija. La he criado de modo que puedo dexar se presente sin el menor reparo. Federico, di à Clara que yo la llamo. Vm. no sabe que está, digasmolo así, casada; mañana tendrá esposo.

Valc. Cómo? ¿Casa Vm. à esa amable criatura? Y tan pronto? Nos juega Vm. una pieza verdaderamente. ¿Cómo lo diré?.. Perfida... Ah!.. Madre mia, por Dios, no haia tanta precipitacion. Creame Vm. tiempo habrá de concluir la boda quando haiamos partido.

Franc. Señora, no difiera Vm. hacerla dichosa. ¿La ha buscado Vm. un buen casamiento?

Estef. El mejor que puede imaginarse.

Franc. Pues efectuelo Vm. quanto antes.

Valc. Diga Vm. Mama mia: ¿es Vm. quien ha dispuesto esa boda?... Apuesto que la Señorita no estará, aquello que llamamos muerta por el esposo... Vaya; la verdad, no gusta de él.

Estef. Con licencia de Vm. y mucho.

Valc. No, no; yo se lo digo à Vm... Ella piense que le quiere... es factible le tenga cierta inclinacion, porque en todos paises un marido es cosa cómoda; pero buena diferencia vá de esto, por exemplo, à lo que infinitas muchachas han sentido respecto à mi. Aquel era un enagenamiento, una locura.

Estef. De que pienso habrán tenido buen pago.

SCENA III.

Estefania, Francál, Valcur y Clara.

Clara hace una profunda cortesia, y se pone al lado de su madre sin alzar los ojos.

Valc. Esta, esta es aquella cuyos ojos despiden rayos siempre vencedores. ¡Qué florida juventud! ¡Qué resplandor! Y bien, Mayor, me parece ha adquirido no sé que nuevo realce su hermosura. Mi presencia es quien... mira que vivo sonrosado la sale al rostro... Oh! Esta bella mano tan suave y delicada! Es preciso que conozca todo el fuego que en-

enciende en mi corazon.

Clar. Caballero... reserve Vm. para otras... si, se lo suplico.

Estef. Señor Oficial, haya decencia; y un si es, ò no es de moderacion.

Valc. Y qué? ¿Seria delito atreverse à coger el favor mas inocente? Este à nadie se niega. Hechicera, mireme Vm. que no soi ningun Tudesco rancio metido en harina y ridiculo, que suspira à seis varas de su adorado idolo; soi Francés...

Clar. Ya se conoce.

Franc. Amigo, advierto que aqui representas à la nacion, y que serias tu quien la calumniase en pais estrangero. El concepto que ya se tiene aqui de los Franceses no es el mas favorable; y debes...

Valc. Adorarla. Ni Venus, ni Cupido pudieron jamás prendar tanto. Las blandas flechas de sus ojos que conozco son amorosos, enmedio de toda su severidad, rendirán con razon al Oficial mas valiente del Exercito, à él, à mi. Aqui represento à la nacion. Bien está. Me lisongeo de ello. Sin vanidad se puede decir que los Franceses son los hombres mas amables de la tierra. Solo ellos saben conocer los quilates de la hermosura, obsequiarla, servirla, cantar sus loores. ¿Donde hai corazones mas apropósito para experimentar el amor, para recrearse con deleites? Mas doctos en el arte de acordarle, de variarle? Solo un Francés es digno de celestiales hechizos. ¿Conque la han destinado à Vm. un marido? ¿Qué especie de hombre es ese? Un hombre de mediana esfera sin duda: un Aleman?...Un Aleman!.. Casarse con un Aleman!.. Casi tendria yo zelos, si no fuera quien soi.

Frans. ¡Qué hablar sin fundamento! Amigo, vente, y dexa en paz à esta familia honrada. Baste de disparatar.

Valc. ¡Qué fastidioso eres, hombre!

Franc. Ven, te digo, que el tiempo es precioso.

Valc. Si por cierto; porque quien sabe si me matarán mañana? Entonces se acabó el mundo para el pobre Valcur. En mi el tiempo es mui precioso; bien has dicho: un Militar no ha de suspirar y requebrar como un qualquiera.

Franc. Te has de venir conmigo, porque tengo que hablarte de negocios mas importantes.

Valc. Mas importantes? Como soi que no sabe todo lo que vale. No he visto Francesa que se la pueda igualar. Con tan delicada luz, con una postura de cabeza tan noble, tan graciosa, ir à casarse sin reflexion!... Quiero decirlo à voces, y lo probaré en qualquiera parte; nació determinadamente para ser muger de un Oficial Francés.

Franc. Tu quieres hacer odioso ese nombre.

Cogiendole por el brazo.

Me has de seguir, Valcur, ò por vida de briós, que me he de enfadar!

Valc. Me llevan por fuerza! *Vanse.*

SCENA IV.

Estefania y Clara.

Clar. ¡Què atolondrado! ¿Y un loco como este manda à hombres?

Estef. ¿Asi tratan dentro de su propia casa al que encuentran debil? ¿Qué hará el soldado, quando sus Gefes...

Clar. El Oficial anciano me parece un hombre venerable.

SCENA V.

Estefania, Clara y Dorimel.

Dor. Ya se han ido. Este es el momento que esperaba con tanta impaciencia. En fin, puedo dexarme ver! *Ap.*

Estef. Dorimel! Imprudente! Vamos, re- ti-

tirese Vm.

Clar. Y porque, madre mia?

Estef. Por nada, hija.

Clar. Pero Vm. iba à decir alguna cosa, que ha reprimido de repente y Vm. tambien! Vm. està turbado. Ya no tendré yo sosiego: ¿porque se resistió Vm. à venir conmigo aqui, quando estaban esos Oficiales sus paisanos? ¿Porque se està Vm. encerrado? Nosotras somos mugeres: Vm. es hombre, y los hubiera contenido.

Dor. Contenido! Pues qué? Acaso han... hubiera obedecido à Vm. amada Clara; pero...

Estef. Hija; ¿te olvidas de lo que te he dicho acerca de esto? Dexa à Dorimel, dexale; no te metas en nada, te suplico. Bien sabes que solo pienso en tu dicha; y debes estár segura de ello.

Clar. Està mui bien... haré en todo la voluntad de Vm.

Estefania tomandolos de las manos.

Estef. Abrazaos, hijos mios; abrazadme à mi. Quiera la suerte que à cada hora de vuestra vida experimenteis una felicidad nueva! Al contraher estos vinculos, haceos dignos del favor del Cielo, ofreciendole dos corazones virtuosos que sepan agradecer sus beneficios.

Dor. Ah! Clara!

Estef. Toma, yo te la doi.

Tomando la mano de su hija y dandosela à Dorimel.

Clar. Y yo tambien... con este corazon...

Dor. Ojalá seas siempre dichosa, como por ti lo soi yo ahora! Sea el que fuere mi destino, vivirás en mi corazon hasta el postrer instante de mi vida.

Clar. Ah! Dorimel! ¡Con que tono de voz me estás hablando de tus ultimas horas! ¿Tienes algun triste presagio? ¿Es dia este de que tu me representes tan funesta imagen?

Dorimel aplica los labios à la mano de Clara con silencio afectuoso.

SCENA VI.

Estefania, Clara, Dorimel y Valcur.

Valcur ha entrado de puntillas à la sazon para sorprehenderlos.

Valc. Me he escabullido de ese pesado de Mayor. Guapo? Se porta Vm. para ser Aleman... se porta como hay sanes!... Por cierto que jamás lo hubiera creído.

Estef. Jesus le asista!... *Asustada aparte.*

Valc. Señoras, ¿con qué para jugarme esta morisqueta me han desterrado Vms. à los Antipodas? Allá à lo mas remoto, mas escondido del mundo?... Vms. lograrán hacerme hombre dañino. Miren Vms. que se lo aviso en tiempo. He solicitado la honra de ser vecino de Vms.; y Vms. me tratan tan cruelmente. ¿Con que este es el Señor novio? Por muchos años. Ola, no tiene la traza tan atudescada; no, no es tan mal dispuesto, y aun le voi juzgando algo temible. Digame Vm. Caballero mio: ¿de veras quiere ser Vm. mi competidor? Desengañase Vm. que no saldrá ganancioso. Amigo, no hai resistencia contra gente de mi calibre.

Estef. Señor Oficial, me parece que no es Vm. nada bien criado; un hombre honrado procede de otro modo. Haganos Vm. el favor de dexarnos. A Vm. se le ha destinado un quarto para que se retire à él.

Valc. En el corazon de esa hermosa niña, en ese corazoncito es donde queremos hacer nuestra retirada. De aqui adelante no buscaremos otro asilo, y en él nos alojaremos à pesar de Vm. severa Mama. Ese es nuestro derecho de conquista,

ta, y el que conservamos mas escrupulosamente. *Toma la mano de Clara.* Incomparable, aqui tiene Vm. un hombre idolatra de su beldad; y que si fuese dueño de una corona la destinaria à ceñir esa divina frente.

Clar. Vm. es un.. es Vm. inaguantable. ¿Sabe Vm. que con esos modales le aborreceremos bien presto? Ya empiezo yo à mirarle con horror.

Valc. Con horror? Superior cosa. Oh! Esa palabra vale un reino! Con horror!

Clar. Dexeme Vm.

Valc. Bueno! Bueno!... Entiendo el disimulillo; somos expertos, Madamita, y tengo en la uña las reglas de la defensa y del ataque.

Estef. Caballero!... Vm. se propasa.

Valc. Qué es eso? *A Dorimel que se pone entre él y Clara.*
Que haces ahí tu con esos ojazos, mirandome de hito en hito.

Dor. No me obligue à responderle.

Valc. Digo, ¿si será insolente el Señor novio?

Dor. A él es à quien castigaria yo de serlo: y à no traer ese uniforme que le inspira tanta osadia...

Valc. Por vida de: ¿quién me amenaza? Es cosa graciosa!.. Ola!.. Me parece que es de los de mi tierra! Qué? ¿Eres Frances?

Estef. Dorimel, vayase Vm.: retirese luego...

Dor. ¡Verse uno precisado à callar! Me hierve la sangre.

Valc. Ah! Me cede el puesto: donoso principio! Creo no se dexará gozar en el baile de la boda. Cuenta le tendrá el hacerlo asi. Pero no, Señora, que asista à él. Me ha entrado curiosidad de verle alli. Tenemos que hablar.
Vá à hablar à Dorimel.

Estefania haciendo señas à Dorimel de que no responda.

Clar. ¡Qué atrevidos los hace un vestido de dos colores! Ven, Dorimel mio!

Valc. Ah! Fugitiva, crees escaparteme! Pero...

Estef. Caballero, Vm. se olvida de que está en mi casa. ¿Qué facultades tiene Vm. en ella? Vm. deshonra su clase, y procede con una baxeza indigna.

Dor. Qúizá llegará tiempo en que se proporcione humillar tanta osadia. *Iendose.* *Vase.*

SCENA VII.

Estefania y Valcur.

Valc. Pero diga Vm., Señora; nos hacemos Vm. y yo la guerra? Debo confesar que Vm. es valiente. Puede Vm. ser General de batalla.

Estef. Caballero, desconozco en Vm. un hombre de honor; y ahora mismo iré à hacer publicos por todas partes los motivos de quexa que tengo de Vm.

Valc. Se entiende à publicar mi gloria y el triunfo de su beldad; pero jamás se ha alborotado tanto ni prorrumpido en tales ligerezas por cosa tan tenue. Adapte, adapte Vm. el despexo, las costumbres Francesas... fuera de que apenas he hecho alto delante de la plaza. Todavia no hemos llegado à la capitulacion.

Estef. No me es dable responder à tal lenguage. Vaya Vm., Caballeto, y sepa que miramos como uno de los mayores desastres de la guerra la necesidad de franquear à Vms. nuestras casas. *Vase.*

SCENA VIII.

Valcur solo.

Valc. Todas estas mugeres al principio se espantan, se revisten de fieras, echan mil tempestades; poco à poco se humanan, se amansan, se ponen tan suaves que

que ya se fastidia uno. Ese hombre con su traza amaridada me pareció Francés. Será alguno de estos hombres que han tenido historia. Por vida de quien, que ha de haber fiesta. Pobrete! Será preciso no matarle. Dexemoslo vegetar maritalmente en esta Zona opaca. Pero quiero tener la humorada de llevar adelante el lance, solo para lograr un rato divertido. En algo se ha de entretener uno quando está de guarnicion; sino seria cosa de morirse de pura melancolia.

ACTO III.

SCENA I.

Estefania y Francál.

Franc. Señora, pido à Vm. mil perdones. Es un mozo inadvertido que no tiene el corazon malo; pero como ha poco que dexó la Corte, se propasa de los limites de la festiva licencia Francesa; piensa que todo le es aqui licito. Pero como me consta que piensa honradamente, y muchas veces con juício, doi à Vm. palabra que en adelante...

Estef. No se hable mas del asunto. Si algun disgusto nos ha causado; su cortesania de Vm. nos desquita de sus faltas. Si todos los militares fuesen como Vm. se sobrellevarian las desdichas de la guerra con mucha mayor resignacion.

Franc. Solo una juventud inconsiderada puede convertir en juguete un oficio tan serio, y que debe sacarnos lagrimas à los ojos, por felices que sean nuestros exitos. Bastenos obedecer à la terrible necesidad que en las batallas nos manda cerrar los oídos à los clamores de la naturaleza y de la compasion, sin que tambien nos excedamos de las ordenes, en los momentos de descanso que se nos conceden! Oh! Obligacion de la guerra! ¡Obligacion cruél! Quando te desempeño, impongo silencio à este corazon que se resiste; pero la patria manda, y debo dar exemplo al soldado. Solo soi alli el brazo del Principe que ordena la matanza; el Principe dará su descargo ante el Juez de los Reyes. En los intervalos de estas sangrientas calamidades, vuelvo à ser hombre, y siento en mi una necesidad de paz. Mi alma suspira alguna accion generosa; y con aliviar à la humanidad afligida procuro reparar los males de que he sido fatal y ciego instrumento. Ah! Ofreciendo como ofrece el triste expectaculo de la guerra scena tan dolorosa ¿cómo no ha de hacer mas tierno y compasivo el corazon humano?

Estef. Me hacen conocerle esos nobles afectos. ¡Qué sangrientas heridas no habrá Vm. cerrado! ¡Que amargas lagrimas enjugado, que calamidades precavido! Vm. sin duda ha de ser feliz, pues quien se complace en hacer bien, lo es siempre.

Franc. He tenido la dicha de aprender à reflexionar segun he ido entrando en edad. Al principio la desgracia me precisó à seguir las armas; el habito me ha convertido despues este exercicio en una penosa obligacion. El Cielo me ha favorecido en las peleas. Con todo no puedo decir que he sido feliz, à menos que deba creerse tal quien llega à exaltarse à grado superior à su clase propia.

Estef. Sin embargo, el empleo que Vm. sirve puede tener prerogativas envidiables. Me parece que un Oficial hace en mil ocasiones un papel lucido.

Franc. Señora, no hai duda que este empleo puede recompensar à un militar veterano sus dilatados servicios. De soldado raso he llegado al grado de Oficial. Incorporado de cinco años à esta par-

parte en diſtinto Regimiento del que me ſirvió de eſcuela marcial, y habiendo quedado caſi ſolo entre muchos que fueron muertos à mi lado, gané vanderas que irritaron las ſerpientes de la envidia. ¡Quanto me ha coſtado para obtener el empleo de Sargento Mayor que tantos pretendian! Por él ſe han concitado contra mi enemigos mas implacables, mas peligroſos que los miſmos con quienes he tenido que pelear. El Coronél me aborrece, y ſu ódio (à que he hecho frente) vela y aprovecha el mas minimo pretexto para alteraiſe conmigo. Valcur, aunque de genio tan frivolo es harto mas juſto que ſu padre. Tiene recto el corazon, el alma noble. En todos tiempos ſe ha moſtrado mi defenſor; es indecible lo que le debo; ¿pero creerá Vm. que la mitad de los Oficiales nombrados lo ſon por ſu cuna? ¿Creerá Vm. vuelvo à repetir, que tienen à menos valor hombrearſe conmigo? Frequentemente les oigo decir à mis eſpaldas: eſte no es mas que un Oficial de fortuna: ſe acuerdan de mi origen, y ſe olvidan de las cicatrices que cubren eſte pecho.

Eſtef. Cómo? ¿Militares que ſiguen juntos una carrera glorioſa, que ſirven à una madre comun, à la patria, conocen la envidia?

Franc. Ah! Señora! No es eſe el peſar que me conſume el corazon. Mi entendimiento ſupéra facilmente la idea de eſas injuſticias, demaſiado familiares por deſdicha entre los hombres. Ha largo tiempo que me he impueſto lei de mirar con deſprecio la pequeñéz de ſus paſiones: ¿quantas penas mas ocultas me atormentan?.. Penas efectivas que nacieron de la ambicion; que ſon hijas de la naturaleza... pero perdone Vm. que me olvidaba de que unicamente la eſtoi hablando aqui de mi miſmo. Delante de Vm. no debo moſtrar mi dolor, y antes debo abſtenerme de turbar la tranquilidad de ſu alma. Me parece que Vm. es feliz. Es madre de una criatura que ha de completar eſa felicidad... Eſtá tan proximo para Vm. y para ella el mejor momento de la vida. Su hija de Vm. es tan hermoſa, y parece de tan buena indole... Finalmente Vm. vá à caſarla; cuidado, Señora, con no engañarſe en la eleccion del conſorte. Seria laſtima contraxeſe alguna funeſta union que la hicieſe deſgraciada toda ſu vida.

Eſtef. Por fortuna en el mancebo, à quien la deſtino, ſe reunen las mas relevantes prendas; y aunque carece de bienes, contemplo que la riqueza de virtudes que poſee, excede à la ſuma quantioſa que mi hija le lleva en dote.

Franc. Segun eſo tiene Vm. experimentadas ſus coſtumbres.

Eſtef. En ſiete años no han diſcrepado.

Franc. La amará à Vm... la reſpetará.

Eſtef. Como ſi fueſe à ſu madre.

Franc. Merece ſer dichoſo. Goze Vm. de ſu felicidad.

Eſtef. Ah! Caballero! La apariencia de la felicidad es à veces engañoſa. Mi dicha no es tan completa como à Vm. le parece. Cada uno tiene ſus peſares; y quanto mas los ocultamos nos hieren con punta mas penetrante.

Franc. Cómo, Señora?

Eſtef. Suelen tenerſe ciertos motivos para no decirlo todo. ¿No es verdad, que es meneſter conocer bien antes de exponerſe à confiar coſas que à veces quiſiera una perſona arrieſgarſe à declarar?

Franc. Conozco, Señora, que tiene Vm. razon en lo que dice. A veces ſe muere uno de deſeos de explayar ſu alma, porque aſi alivia la anguſtia que la acongoxa. Eſte corazon neceſita franquearſe como el de vos. Entre los que me rodean no acierta à encontrar un confidente intimo. La mayor parte de los amigos que tenia han muerto ya; y

y quando estoi en visperas de ir à acompañarlos, ¿habia yo de contraher nuevas estrecheces paraque instantaneamente se disolviesen? Solo uno al rededor de mis competidores ambiciosos, de genio adusto, ò mozos llenos de inconsequencia; esencialmente ocupados en futilidades, ni siquiera uno me debe bastante apego paraque le confie mis penas. Pero, Señora. Vm. es madre, y su corazon será à correspondiencia del mio; todos ellos ignoran la causa de una profunda melancolia, que solo aciertan à echarme en cara, sin ver que merezco compasion. No disfruto los honores ni las satisfacciones anexas à mi grado. Tube un hijo à quien amaba. Y à su entrada en el mundo no halló mas amparo que el de la naturaleza. Entonces solo tenia yo lagrimas para derramar por su suerte. Hoi que la fortuna se me ha mostrado benigna, y que podia facilitarle su bien estár, ignoro que ha sido de él. Su memoria me persigue sin abandonarme nunca. Heredero de mi desgracia se vió precisado à emprender la carrera de las armas. Vistió el propio uniforme que los soldados que hoi tengo à mi mando, y por lo mismo me parece que en cada uno de ellos veo à mi hijo. A todos quiero. Puede ser que aun viva una vida molesta; pero, Señora, le he perdido; y demanera que casi deseo no hallarle jamás.

Estef. Si; me compadezco. Vm. se compadece de la situacion de todos los soldados desgraciados.

Franc. En verdad que si; mi hijo es uno de ellos.

Estef. Caballero, Vm. escucheme: Vm. ha dicho mui bien. Soi madre. El Cielo le ha conducido à Vm. aqui para tranquilizar mi corazon, que por su parte desea explicarse tambien; bien sé que es expuesta la confianza. Pero no quando es Vm. quien anima à ella. Voi à hacer à Vm. dueño de mi vida.

Franc. Todo nos convida à que nos expliquemos mutuamente, franqueza, sencillez. ¿Será acaso aqui necesario atestiguar con el honor mismo?

Estef. No. Su fisonomia de Vm. indica qual es su alma. Escucha, ò hombre compasivo y generoso, escucha la declaracion de mis pesares. La beneficencia es en Vm. una propension tan cierta como intima; guieme Vm. instruyame; alivieme el grave peso que me oprime. Desde la llegada de Vms. no vivo. Sepa Vm. que el mismo joven con quien se ha de casar mi hija, tiene à la vista en la propia hora que digo esto, la muerte que le amenaza. Confio à Vm. su destino, su triste desgracia.

Franc. Diga Vm. Señora...

Estef. Ai de mi! Libertele Vm., porque es...

SCENA II.

Estefania, Francál y Clara.

Clara corriendo despavorida. Oh! Cielo!.. Cielo!.. Caballero, socorrale Vm... Oh! Madre mia!

Estef. Qué ha sucedido? *Dexase caer.*

Franc. Expliquese Vm... hable... sosieguese. *Levantanla.*

Clara apenas respirando. Unos soldados llevan à Dorimel.

Estef. Dios!

Clar. Entraron... se apoderaron de él.... le llevan por enmedio de toda la gente... En vano he corrido detrás. Dorimel se dexaba conducir sin dár el menor grito, el menor gemido, y como si fuese culpado.

Estef. Ah! Caballero! Acuda Vm. haga que le suelten. Su autoridad en el Regimiento debe ser de tal peso. Tome Vm. por suya su causa... Si supiese Vm...

Franc. Emprenderé su defensa; pero hagame Vm. el favor de acabar de confiarme...

Estef. Ah! Ai hija mia! Me estremezco. Vete de aqui, hija; dexanos un instante... Vete, mira que te lo pide tu madre.

Clar. Todavia se recata Vm. de mi! Si eso prosigue habré de morir yo.

SCENA III.

Francál y Estefania.

Estefania lleva à Francal à la orilla del teatro, y le dice en voz baxa y de ruego.

Estef. Me entrego à Vm. Oigame si tengo motivo de estremecerme. ¡Cómo habrán podido descubrir su asilo! Ese joven à cuyo favor imploro el patrocinio de Vm. es... es Desertor de su propio Regimiento.

Franc. Será posible?

Estef. Infelice de mi! Es perdido: si...

Franc. Me ha traspasado Vm. el corazon...

Estef. Puedo contar con Vm?...

Franc. Ah! No sabe Vm. todo lo que ha pasado en mi alma: como se conturbaba. Señora, este corazon se halla aun mas conturbado que el de Vm.

Estef. La humanidad se conmueve, y habla à Vm. en su favor.

Franc. Si; no haí duda... pero no nace de donde Vm. imagina. Para ello concurre un interes mas vivo, mas tierno y poderoso. ¡Quantas veces me han hecho morir de terror los infelices desertores! Ya no es tiempo de disimulos: sepa Vm. que mi hijo es tambien Desertor. Ai de mi! Al ver traer preso ante mi à qualquiera de ellos, se me à elado mil veces en las venas toda la sangre; me ha parecido descubrir à mi hijo. Despues de engañado tantas veces; ¿lo seré tambien hoi? Oh Dios ¡Bien sabes quanto anhelo ver le, y quanto temo hablarle!

Estef. ¡Qué es lo que Vm. me dice!.. ¡Qué me está anunciando el corazon!.. Pero Dorimel es hijo de un soldado, su patria, Provenza.

Franc. Espere Vm. Señora... Provenza! Yo nací en aquel mismo clima. Sin embargo todavia no me atrevo à creer à Vm... Una idea tan alhagueña... tan cruél!... Ah! No puedo, no puedo resistir la incertidumbre... voy... corro à verle. *Vase.*

Estef. ¡Qué combates que sostener! ¡Qué sustos que disimular! Oh! Dos mio! Dadme el valor que se requiere.

SCENA IV.

Estefania y Clara.

Clar. Ai madre! Toda me estremezco..... Lloro à pesar mio.

Estef. Sosiegate.

Clar. Que me sosiegue, y ha perdido Vm. el color? Y está temblando como yo?

Estef. Hija cruél! Dexame respirar; tu eres quien me atemorizas.

Clar. Pero diga Vm. ¿porque causa le han preso? ¿Qué indicaban aquellas palabras interrumpidas, aquellos suspiros, aquella profunda tristeza que se manifestaba entre las expresiones de su amor? Parecia ya no ser él mismo. ¡Quererme deslumbrar mis ojos! Aquel Oficial anciano, que ha salido de aqui, llevaba demudado el semblante.

Estef. Tiene sus pesares.

Clar. Ese inhumano silencio me está dando mil muertes.

Estef. Repitote, Clara, que esta imaginacion pronta à forjarse males será un suplicio que te martirizará toda la vida.

Clar. Ai de mi! ¿Vm. quiere que yo me tranquilice, quando las desdichas de la guer-

guerra cargan hasta nuestra casa? ¡Cómo se ha mudado todo! Ya solo veo semblantes asperos, insensibles à nuestros dolores. Hasta Vm. misma disimula conmigo. No soi ya su Clara de Vm? Ah! Madre! ¿Con que asi se han de celebrar mis desposorios?

Estef. ¡Tus desposorios!.. *Alcanzando à ver à Octavio.*

¿Pero qué querrá todavia este hombre? ¿O qué viene à anunciarnos?

SCENA V.

Estefania, Clara y Octavio.

Oct. Por ultimo à reventado la mina. Al amigo que me habia de bolar parece no le ha caído ahora mal entretenimiento. Señoras, es mui de sentir para Vms.; ¿pero no he estado yo diciendo siempre que este aventurero acabaria en tragedia? Vms. no han tenido à bien dar oídos à mis consejos, y ya es tarde. Vayan Vms. viendo que buena opinion ganarán con esto.

Estef. Salgase Vm., Señor, de aqui, dexenos en paz, que no nos hallamos en estado de escucharle.

Oct. ¿Con que ya saben Vms. el fin de la historia? Yo me encontré alli, yo. No bien le llevaron de la primera guardia, quando un Sargento viejo le conoció inmediatamente.

Estef. Desdichada! Ven, hija, ven, amada Clara, huyamos de su vista, que es capáz unicamente de afligirnos.

Clar. No; el martirio que padezco excede à quanto podré escuchar de su boca de Vm.

Estef. Ai hija mia! Pide que no te digan nada; quizá lo sabrás demasiado pronto. Armate de valor. Tú desgraciado amante...

Clar. Y pues?

No acierta à hablar Estefania.

Oct. Ignora que es un Desertor...

Clar. Desertor!.. *Dando un grito.* ¿Es esto cierto, madre mia?

Cae en los brazos de su madre.

Oct. Aquel Oficialito mozo es quien le ha descubierto. Se ha juntado el consejo de guerra. El proceso está ya firmado segun dicen; y mañana sin falta al montar la guardia...

Estef. Apartese de mi presencia, y no parezca en ella jamás, hombre vengativo y mal intencionado, que viene à gozarse de la desgracia que nos oprime. Retirese y dexenos à solas con nuestros tormentos.

Octavio iendose. ¿Si tendré yo la culpa de que sus paisanos hagan doscientas leguas de camino para venir aqui à levantarle la tapa de los sesos? Pero nos veremos luego que se haya dado la primera descarga. A Dios, hasta entonces. *Vase.*

SCENA VI.

Estefania y Clara.

Clar. Yá se ha manifestado este terrible secreto. ¿Con que Dorimel está preso por Desertor?... ¡Y yá condenado quizá vá à morir. ¡Crueles Jueces! ¿Podrán calmaros mis lagrimas? Ah! Corramos à salvarle, ò à morir.

Estef. Detente, Clara mia. Recojamos nuestra alma y nuestras fuerzas. Dominate un instante. Ten esperanza. Aguardo al Oficial anciano. Hija, por el amor que te tengo levanta tu espiritu, y aprende à sobrellevar los contratiempos de la vida.

Clar. Yá llegaba yo à la felicidad.

Estef. La suerte se burla asi de los mortales, y no eres tu la unica desgraciada que llora los efectos de un golpe imprevisto.

Clar. Dorimel! Dorimel!... ¿Qué pensa-

mientos son ahora los tuyos? Conozco que tu corazon me llama... Temo volver à verte. Unos afectos desconocidos à mi alma la ocupan y sobresaltan. ¡Qué desierto y lugubre se muestra todo al rededor de mi! ¡Y qué tremenda desesperacion me está aguardando!

SCENA VII.

Estefania, Clara y Valcur.

Estef. Qué veo? Ah! Huyamos.

Vuelven la espalda, y dan algunos pasos para irse.

Valc. Aqui tienen Vms. un hombre extraordinariamente sorprendido.

Clar. Es Vm. un monstruo, y maldecimos mil veces la hora menguada en que hallo el umbral de esta casa.

Estef. Qué? ¿Es Vm. tan baxo, tan cruél que se ha constituído delator de un desgraciado, à quien mas bien hubiera debido proteger? ¿Y se atreve Vm. todavia?...

Valc. Quién? Yo delator? Detengase Vm. por Dios y escucheme; veo que no conocen Vms. mi corazon. Han juzgado Vms. mui mal de mi. Quizá habré dado ocasion à ello; pero si me excedido en algunas imprudentes ligerezas, toda futilidad cesa, tratandose de asunto tan serio. Lo juro por mi honor; jamás he experimentado tan conmovido el animo como quando conocí à aquel joven... He llorado de lastima... Ah! Si Vms. me hubiesen hecho confianza de la situacion en que se hallaba, hubiera podido libertarle.

Estef. Pues qué? ¿No sois vos quien le ha hecho arrestar?

Deteniendo à Clara.

Valc. No prosiga Vm. en imputacion tan odiosa. Me correria de executarla: ¡ojala dependiese de mi el perdon de todos esos desgraciados! Ninguno de ellos moriria. ¿Pero en que me detengo? No pierdan Vms. la esperanza. El Coronel, à cuyo cargo à servido, es mi padre. Voi bolando à sus pies à besarlos, à instar, à solicitar el perdon; le obtendré: si; no descansará, no sosegará mi corazon hasta poner en libertád à su amante de Vm. y verlos à los dos unidos. Con restituirselo à Vm. pienso vengarme de las sospechas que ha tenido de mi. Verá Vm. que la ligereza de un Francés no es incompatible con la sensibilidad, y que la atropellada inconsideracion no siempre se opone à las virtudes. A Dios. Los instantes son preciosos, y voi corriendo à aprovecharlos. *Vase.*

Estef. Ah! Siendo así, Caballero, perdone Vm.

SCENA VIII.

Estefania y Clara.

Clar. Podremos esperar? ¿Diga Vm. podremos?

Estef. Si, hija de mis ojos, aun no tenemos certidumbre de nuestra desgracia. Todo el generoso cuerpo de los Oficiales liberta à quantos puede. ¿Crees tu que se decreta con serenidad la muerte de un hombre?

Clar. Ai! Todos lloran, y todos condenan. Desconocen la clemencia... ¿Pero porque no corremos tras él? Ahora necesita de nosotros. Siento mi pecho atormentado, y el suyo experimenta todo lo que yo siento... si muriese... horrenda imagen! Cielos, heridme antes que à él.

Estef. Vamos à recibir al Oficial anciano que es nuestro Dios tutelar; tu conocerás su alma. Titubean tus pasos?

Clar. Me siento debil. Experimento una opre-

opresion de corazon inexplicable.

Estef. Sigueme, hija mia... reclinate en mis brazos. *Vanse.*

ACTO IV.

SCENA I.

Francál y Valcur.

Valc. Yo dexarte?... ¿Y eso me dices à mi? no me he de separar de ti ni un instante. En un abrir y cerrar de ojos te noto enteramente desfigurado. Te ví salir de la sala del consejo palido, y cifrada la muerte en el semblante. ¡Qué profundo y terrible efecto ha hecho en tu alma aquel desgraciado! Bien sabes quanto dixe, quanto intenté. Advierto que quisieras hablar y callas. ¿No sói ya tu amigo! Ah! La piedad sin duda que te habla à favor suyo es digna de consideracion, pero no es justo te precipite à la sepultura, juntamente con el infortunado à quien no puedes libertar.

Franc. Valcur, en todos tiempos me ha sido util y apreciable tu amistad. Ten lastima de la criatura mas desdichada. Yo adopto la causa de todos los que lo son; pero (ay!) que à este le he visto demasiado tarde. Vete à hablar à tu padre. Bien sabes que mis ruegos le endurecerian en vez de ablandarle. Alcanza unicamente alguna dilacion, y me contemplaré el mas venturoso de todos los... anda y dexame.

Valc. Te dexo para coadyuvar à tu magnanimidad que admiro, y debo imitar: prometeme usar de ella con generosidad. Sosiegate, digno amigo.

Franc. Bien está, Valcur mio; procuraré tranquilizarme.

Vase Valcur.

* * *

SCENA II.

Francál solo.

Franc. Impenetrable providencia, ¿conque quieres sea funesto el fin de mi carrera? Ay de mi!... Dorimel debia de servir de consuelo à mi vejez. ¡Qué lexos estaba yo de preveer, quando mi mano guiaba en paz sus años mas tiernos, que algun dia esta misma mano debia conducirle à la muerte! Vile desfallecido en la cuna: hallabase entonces en aquella edad en que el dolor no penetra hasta el alma: mis fervientes vocos importunaron al Cielo para dilatar su vida, y entonces no sabia lo que le estaba pidiendo. Corred lagrimas, corred.

SCENA III.

Estefania y Francal.

Francál dando algunos pasos hácia Estefania.

Compadezcame Vm. Señora, compadezcame: le he visto; le he reconocido... si; mi hijo es...

Estef. Dorimel hijo de Vm.?

Franc. ¡Ojála no fuese tan cierto! Yo temia este golpe, y me ha alcanzado. Ahora desafiaré à mi hado à que despida alguno que me sea mas sensible. En un momento voi à conocer lo que es mi hijo. Si tiene grande el corazon sabrá morir; lo demás no será dificil; cumpliré siguiendole.

Estef. Pero si es hijo de Vm. ¿no es Vm. uno de sus Jueces? No se podrá atendiendo à este titulo...

Franc. La lei es inflexible; à nadie conoce.

Estef. Y qué? Su sangre vertida en tantas batallas...

Franc. Si; mi sangre... Oh! Constancia heroi-

roica! Vén, acude à fortalecer este corazon vacilante. Esta será la unica vez que habré doblado la cerviz. Señora, ya lo dixe: el Coronel es mi enemigo; es implacable. Con solo que yo hablase una palabra apresuraria la muerte de mi hijo. Ayer me acusó en consejo de demasiada clemencia. Es verdad que he salvado à muchos la vida, pero tu, infeliz, no te libertarás, que eres mi hijo. Pero, Señora, no descubra Vm. este importante secreto; que yo sé quando debe revelarse.

Estef. ¿En que se detiene? Vaya à sus antiguos amigos; exclameles: à mi hijo es à quien vais à dar muerte, verá como ablanda...

Franc. Ni aun asi le absolverian. He visto decretar su condenacion unanimemente; ay de mi! ¿Piensa Vm. que si supiese su perdon dudaria yo ni un instante? No me queda otro consuelo que el de acompañarle hasta la ultima hora.

Estef. ¿Y à podido Vm. apartarse de su vista?

Franc. No era alli donde queria darme à conocer del que distaba tanto de pensar me hallaba yo en este grado. Como todos los que me rodeaban distaban de sospechar que aquel desgraciado fuese mi hijo: alomenos experimenté en mi desventura alguna alegria. Ni afectó temerario una exterioridad atrevida, ni cobarde una exterioridad postrada. El respondió ante los Jueces sin orgullo, tranquilo, despidiendo en tiempo algunos suspiros. Por mas que apartaba mis ojos, siempre estaban en los suyos. Yo tambien me mantube firme en que no se le infamase con su muerte. Con todo al firmar me temblaba la mano, y estubo mi corazon para desmayar.

Estef. ¿Cómo pudo Vm. vencer ese impulso de la naturaleza?

Franc. Era menester ser otro yo para saberlo; pero no habia recurso. Pedí le dexasen libre hasta la sentencia, constituyendo un fiador de su persona. Señora, solo Vm. sabe este secreto; y à no haber confiado de vos, por hablar tanto à favor de mi hijo, hubiera dudado el descubrirlo. Si yo hubiese hallado que mi hijo era indigno de mi, jamás hubiera llegado à conocerme; mas el corazon paterno no, no permite tal. Que largo se me hace el tiempo que tardo en abrazarle, en estrecharle en mi pecho! Baste ya de resistencia: venga y llegue à mis brazos.

Estef. Cielos! ¿Conque he de volver à verle?

Franc. Me atemoriza aquel trance. Señora, necesito quedarme à solas con él. Cada instante me parece que viene. O me engaño, ò esta voz...

Estef. Sus ojos me buscarán, y viendo que no estoi aqui...

Franc. Dexe Vm. que estoi ansioso de gozar los postreros ratos de su vida. Soi acrehedor à ellos.

Estef. Cielos! Aqui está.

Vase Estefania.

SCENA IV.

Francál y Dorimel.

Dorimel entra rodeado de soldados, tendido el pelo, y vestido como corresponde a su situacion.

Franc. Oh! Dios mio! Dexame vivir aptuna hora mas, y te cedo las restantes.

Hace Francál seña à los soldados para que se retiren, y se quedarán à la puerta.

Dorimel al foro. Busco à Clara, y temo encontrarla. Es preciso verla antes de morir. Ella es quien me ha de compadecer y consolar. Ay! ¿Qué huyen de mi?

mi! ¿Qué no se atreven à verme y temen hablarme? Ah! Caballero!

Alcanzando à ver à Francál, y corriendo hácia él dice:

A Vm. es à quien debo el permiso de volver à esta amada casa. Merezcale yo me dispense otro beneficio. Solo Vm. puede hacermele. Entre todos mis Jueces me ha parecido que es Vm. à quien mas enternecieron mis desgracias. Ya vé Vm. que lloro: pero no son por mi estas lagrimas que vierto. O padre mio! O padre mio! ¿Si habrá alargado el Cielo tus dias? ¿Qué será de ti si llega à tu noticia mi triste fin? Ojála te sirva de consuelo esta carta, quando *Sacala.* por ella sepas la entereza con que he acabado mi vida! Hasta el ultimo suspiro seguiré tus lecciones; amaré la virtud, la religion; el humor llega à unos ojos tan preciosos para mi.

Besala con enagenamiento.

O prenda estimable de mi amor! Despues de mi muerte harás que aun vivan mis palabras. Si mi padre llega à leerte, me considerará entonces como vivo todavia. *Llegandose à Francál.* Caballero, solo el nombre y la compañia podrán guiar à Vm. paraque disponga llegue à manos de quien indica el sobrescrito. Mi padre es un soldado; su Regimiento ha pasado el mar, y habiendo padecido mucho este Regimiento, ha sido incorporado en otro, cuyo nombre ignoro. Suplico à Vm. no escuse diligencia, pues moriré contento si me lo promete asi.

Franc. Venga. Ay mi pobre Carlos!

Toma Francál la carta; abrela: pasa por ella la vista. Esta accion mueve á Dorimel à mirarle de hito en hito.

Dor. Dios!

Franc. Abraza à tu padre.

Dor. Padre mio! ¡Y en que estado!

Dorimel de rodillas.

Gracias à Dios! Vm. es? ¡Qué feliz instante.

Franc. ¿Olvidas el que debe seguirsele?

Dor. Le olvido. Anhelaba volver a ver à Vm. antes de morir, y bendigo la piedad divina que à esta costa me permite arrojarme à los pies de mi padre. Gran Dios, por tal momento te ofrezco gustoso mi vida.

Franc. Amado hijo! ¿Conque te sientes con fuerzas para someterte à aquella mano invisible? Di: ¿conservarás ese valor hasta la ultima hora?

Dor. Estoi resuelto à ello, por mas que mi alma sienta. Y si alguna turbacion llega à debilitarle (ò padre mio!) de Vm. espero una mirada que me vuelva toda mi constancia.

Franc. Tu infeliz padre solo es dueño de dispensarte ese tristisimo beneficio. Ya no me apartaré de ti. Fortalecerte, alentarte es sin duda un derecho mui apreciable, y que no cede à nadie. Por esto ocultado he à todos que eres mi hijo. ¡Empleo terrible y amado! Espero desempeñarte.

Dor. ¿Padre, Vm. se ha de hallar presente?

Franc. ¿Ignoras que soi yo quien hace la señal? No ha habido Desertor que no haya encontrado en mi un padre. En cada uno de ellos me parecia verte, abrazarte; y habia yo de abandonarte? ¿Y habia yo de perder el fruto del mas cruel aprendizage? No, aunque me cueste la vida. Solo desaparecerá tu alma de los ojos del padre para refugiarse en el seno de un Dios, que es el padre comun de todos los hombres, y toda mi ternura paternal es apenas un remoto remedo de la suya.

Dor. Este Dios, cuya bondad adoro, sabe que tengo mas de una victoria que ganar. Yo iba à morir en páz: pero ahora el amor de la vida me habla con vehemencia, y se dispierta en mi corazon.

zon. Encuentro à Vm. eſtrechas eſtas queridas y venerables manos. Apenas tengo tiempo de bañarlas en lagrimas de gozo, quando una voz deſapiadada me llama adonde ſe halla abierta mi ſepultura.

Franc. Eſta gracia era condicional. No lleves al eſtremo tu acerbo dolor. Si hubiera tardado un inſtante, hubieras muerto lexos de mi, y hubiera vivido yo deſconſolado. Hijo, bendigamos al Cielo exprimiendo todas las anguſtias: pero es preciſo que los dos juntos aprendamos à vencerlas. Somete tu deſtino à la voluntad del Señor que lo diſpone todo.

Dor. Me ſubordinaré. Moriré: ¿pero qual es mi deſtino?

Franc. ¿Y qual era el de tantos millares de hombres ſacrificados à mi lado por el yerro, la llama y las enfermedades, todavia mas crueles? Vengando eſtaban entonces à la patria: y con todo perecieron doloroſamente. Todos eran inocentes, y tú... la lei es general y la quexa inutil. Si hubieſes quedado en el campo de batalla, hubieras muerto ſin ſentimiento de nadie. Hijo mio, todavia puedes acabar como Heroe. Pienſa que tu muerte ſerá mas util que tu vida; tu muerte conſervará en las vanderas de la patria mil jovenes imprudentes que las habrian abandonado para verſe tan infelices como tú. Pereciendo tú, evitas ſu perdicion, y afianzas las columnas del eſtado. Adopta una idea hija de un Ciudadano: dite à ti miſmo: ſi quebranté la lei de mi pais, nada tendrá eſte que echarme en roſtro; mi memoria quedará ſin mancha; ſu ſatisfaccion dada ſerá mas ſolemne que la culpa miſma.

Dor. Esforzaré mi eſpiritu perplexo: ¡pero que coſa tan terrible es el perder la vida en la flor de la juventud à las puertas de la felicidad! Quando un padre, una muger idolatrada... Triunfan los ſentidos, y veo que vanamente ſoi un debil mortal.

Franc. Eſte paterno corazon padece al pronunciar las palabras que voi à proferir: pero quando las calamidades del hombre han llegado al extremo; quando todo (para decirlo aſi) ſe desliza de ſus manos, quando ſe halla ſolo à la orilla de un precipicio ignorado; ¿ſabes, hijo mio, quien es el ſer que conſuela, y que ſe complace entonces en ſocorrér á los infelices que le imploran?

Dor. Dios, padre mio.

Franc. Su preſencia nos rodea: él eſcucha y recoge nueſtros mas minimos ſuſpiros: haciendote á ſu viſta ¿podrás acaſo eſperimentar dolor alguno? ¿Y donde podrás caer ſino en ſu ſeno? ¿Qué grangearia tu alma en irritarſe? Moſtrandote revelde, te conſtituírás aun mas infeliz. Si has ſido ſiempre hombre de bien, levanta el roſtro abatido. Tu triſteza ofenderia al ſer omnipotente y ſoberano. Ten la confianza propia de un hijo, y no el terror de un eſclavo. Tiemble el vil incredulo; pero tú que vas mas allá de eſta vida, tiende los brazos al padre univerſal de los hombres, pues baxarias al ſepulcro para ſalir de él inmortal.

Dor. Ay padre! ¡Qué grande y ſublime idea! Quando vá á deſaparecerſenos el univerſo, entonces deſciende á la profundidad del alma eſa verdad que nos conſuela, y le ilumina con ſus rayos celeſtiales. Vamos. Mañana ſabré antes que Vm. lo que es morir.

Franc. Yo me quedaré ſolo. ¿Quál de los dos ſerá mas deſgraciado? Quiſiera dexar de verme condenado al horror de vivir deſpues que tú. He paſado caſi ſeſenta años todos abundantes en borraſcas, y oigo la hora que me llama: ya no puede tardar: ¿qué me queda ya que pedir? Tu me allanas el camino del ſepulcro. Eſta vida qué es? Anda que es facil perderla quando uno ſe re-

ſuel-

suelve à ello. Nadie evita la muerte; y asi no hai mas que esperarla, y dexarse dar el golpe.

Dor. Viva Vm. para los desgraciados, y viva para servirles de padre.

SCENA V.

Estefania, Clara, Francal y Dorimel.

En el foro Clara.

Clar. Dexeme Vm. ir adonde está; pues no le he visto desde que es infeliz.

Dor. Ella es: ò corazon! Fortalecete.

Franc. Querida hija: compadece, compadece nuestra debilidad; mira que necesita todo su valor.

Clar. Vuelve pues los ojos hácia mi, Dorimel.

Dor. Clara? Amada Clara...

Clar. ¿Qué mirada es esa en lo mas impetuoso de sus lagrimas? ¿Qué querrá decirme? Pierdo el habla. Dignase en fin el Cielo que sabe eres inocente de restituirme ya tu persona?

Dor. Alaba su bondad; este dia no ha de estar consagrado todo al infortunio.

Clar. ¿Qué gozo repentino te se asoma al semblante? Tu perdon... ¿qué está ya concedido?

Dor. He logrado el mayor beneficio que pudiera dispensarme la piedad divina: he hallado à mi padre: aqui le tienes. Echate en sus brazos.

Clar. ¿Vm. su padre?

Franc. Titulo precioso que vá presto à desvanecerse.

Clar. ¿Vm. es su padre! Ah! Tambien lo será Vm. mio. Este corazon ha invocado à Vm. Defiendale; redimale; moriré, si Dorimel muere: pero ¿qué tengo yo que decir á favor suyo? La naturaleza ha hablado ya á Vm. en lo intimo del alma. ¡Qué dulce me seria reverenciar y querer á Vm. como padre y como á libertador de mi esposo! ¿Calla Vm.?

Franc. Doncella amable!

Clar. Ah! Si Vm. me quiere, digame no perecerá; solo deseo estas palabras, sin las quales se rinde mi constancia; todas mis esperanzas se fundaban en él. ¿Y porque ha de morir?

Dor. Aplaquense mis Jueces, ò permanezcan inflexibles, mi cabeza está ya sacrificada à la desdicha, y no debo aspirar ya à tu mano. Solo me toca escusarte esos crueles sobresaltos; separa tu suerte de la mia. Otro mas venturoso disfrutará el resplandeciente destino que solo he podido yo divisar. Conozco que no hai perdida mas de sentir que la de la vida.

Clar. O desapiadadas palabras! ¿Y eres tú quien asi me desconsuelas y me postras? No, tu no eres tal. ¿Necesito yo decirlo? No: este corazon no será de otro. Mas quiero que hables de que padezcamos juntos la muerte; pero nunca pienses que pueda Clara desistir de ser tuya; ya no debo ocultar el extremo de mi amor. Tu desgracia me constituye en la sagrada obligacion de publicarlo.

Dor. Oh padre mio! Oh padre! ¡Cómo me habria ella querido! Conozco, conozco demasiado que me causa pena perder la vida.

Estef. Conteneos, hijos mios; mi corazon se divide entre vosotros. Con estas lastimosas circunstancias son vuestros amorosos raptos nuevas saetas, con que nos traspasais el pecho. ¡Tristes victimas de una pasion desgraciada! Esperád lo que el Cielo determine de vosotros, y respetád dos almas que estais atormentando.

Dor. Señora, siento que mi valor se eleva; sabré arrastrar, vencer la muerte, recibirla con ojos serenos; pero esta alma no puede renunciar à las delicias que se prometía. Todo el poder del Cielo y de la tierra junto no basta à debilitarme esta idea. Por mas que se rompa

aquella cadena de dias afortunados ; à lo menos uno de ellos será mio. Tu me amas. *A Estefania.* Me atrevo à pedir aqui mi recompensa. ¿Qué importan las adversidades que el dia de mañana traiga consigo , como yo muera llamandome esposo de Clara ; nombre dichoso que me estaba destinado ? No ha mucho que Vm. misma... Ah ! Creo à Vm. sumamente generosa para cambiarme la suerte.

Estef. Ah ! Cruél.

Cubriendose el rostro.

Dor. Si Vm. pierde un hijo , la quedará una hija que ocupará el lugar mio. A la boca del sepulcro gozaré de la dicha un solo instante , y con esto creeré haber vivido lo que basta.

Clar. Madre mia ! Le quiero con toda el alma ; quiero ser su esposa, aun quando el Universo resuelva mi oprobio. Dele Vm. esta mano. El Cielo le ilumina , y le inspira en tal designio. Mi mano le fué prometida ; y ha adquirido nuevos derechos à ella , puesto que es desgraciado. El Cielo se compadecerá de estos vinculos formados ante él mismo. Los barbaros Jueces sabrán respetarlos à pesar suyo , y no se atreverán à romperlos sin estremecerse. Si , nos veremos unidos , querido Dorimel ; y desdichado de aquel que intente separarnos.

Dor. ¿Y dirán que no soi yo dichoso ? ¿Y me quexaré todavia ? Oh muerte ! Ya puedes descargar el golpe ; pues he llegado à experimentar à un tiempo mismo la amistad , el amor y la ternura.

Franc. Señora , creo debe llevarse à efecto este matrimonio. El Cielo no prohibe la esperanza , tesoro de los desgraciados. ¿Quién seria tan inexorable que les privase de él ?

Clar. Ah ! ¡Me es llamar à Vm. padre!...

Franc. Pero , hija mia , siendo su esposa, el enlace que vás à contraer te impone una obligacion ; y es la de respetar la páz de su alma ; la de prohibir à tu corazon el abatimiento ; la de imitar su valor y su constancia ; la de someterte à los decretos de Cielo ; ¿me lo prometes asi ? Solo à este precio...

Clar. Con darle mi mano ; no he prometido ya todo ? Ternura , obediencia...

Franc. Basta : Señora , Vm. haga que todo esté pronto ; y que avisen luego al Sacerdote. Oh ! Hijos mios! Dexale ahora, querida Clara ; mi hijo recibirá solemnemente el sagrado titulo de esposo... necesito quedarme à solas con él ; dexanos ; los minutos son años.

Clar. Ay ! Demasiado lo sé , padre mio ; y con todo se los sacrifico à Vm. Ah !

Vase con su madre.

SCENA VI.

Francál y Dorimel.

Franc. Solos estamos. Esta es la hora que debes considerar como la postrera de tu vida. Dexando aparte el fallo fulminado contra ella, mil accidentes imprevistos pudieran acelerar todavia el plazo señalado.

Dor. Es verdad.

Franc. Todos deberiamos mirarnos meramente como posesores inciertos del tiempo que se desvanece. El dia de ayer te permitia esperases el gozo de muchos años : y el de oi solo te permite esperar brevisimos instantes de que ansioso te aprovechas. ¡Cómo y que de improviso se ha acercado aquella distancia tan remota ! Estás tocando el ultimo termino de la esperanza de la tierra , y parece que todavia fundas en ella la felicidad ; pero mientras estás creyendote mas inmediato à esta , ¿sabes tu si todavia no se te desaparecerá para no mostrarsete hasta despues de esta vida ?

Dor. Padre ! Qué ? ¿Se me desaparecerá, sien-

siendo este el unico consuelo que aguardo?

Franc. Bien vés que la dicha nunca existe en la hora presente, sino siempre en la que se sigue. Hijo mio! Remonta tu vista à aquel otro Universo, donde el tiempo no tiene ya dominio en el hombre, donde la eternidad iguala à todos los entes, confunde el destino, el numero de los años, y reduce à un mismo estado el niño arrebatado de la cuna, y el hombre septuagenario. ¡Qué breve es el circulo de la vida! ¡Cómo se anticipan à volcar nuestros mejores dias! ¡Y cómo se precipitan apenas declinan! Escasamente dexan alguna ligera huella; y yo disperté con estas canas quando menos las esperaba. He llegado al fin de la carrera que la juventud mira como tan tirana. Me ví en la edad que tú, y puedo atestiguar que este aumento de años es nada. A tu edad ya se ha disfrutado lo mejor; lo demás solo es amargura; y hácia el anochecer de la vida se marchita el corazon, se seca; y hasta la esperanza muere; todo se extingue. Mis deseos han sido todos engañados por el mismo logro de ellos.

Dor. ¿No ha sido Vm. feliz?

Franc. No; la experiencia tardia me ha enseñado que todo es ilusion en la tierra, y que solo Dios es realidad. En el inmenso conjunto de las substancias todas no hai mas que Dios, hijo mio. No atiendas mas que à su grandeza, à que vás à aproximarte. La muerte podia representarsete en forma mas horrida y cruel; pero Dios se ha dignado de hacerla menos intolerable para ti, pues al fin nos ha reúnido. Tributale gracias y bendice al arbitro de la vida y de la muerte.

Dor. Ese es el que sostiene à Vm. en este mismo momento; ese Dios, à quien imploro entre los brazos de mi padre. Al oír sus palabras de Vm. respira aliviada mi alma; desecha sus terrores, y ese espiritu consolador que alienta à Vm. me eleva, representandose como un destello de la divinidad misma. ¡Qué grande es ese Dios que me espera! Su bondad compite con su omnipotencia. ¡Qué propenso me siento à él; y mas quando habla Vm. en su nombre!

Franc. Escuchandonos está, y sabe si acaso te digo algo, que yo no tenga grabado en el corazon. Quando se acerca el acto mas serio, en visperas de la conclusion de la vida, es preciso renuncies à quanto se te vá à deslizar de las manos. Respondeme: ¿qué sacrificio has hecho para ofrecer à aquel Dios ante quien vás à comparecer? No basta resolverte al golpe que no puedes evitar; es preciso, hijo mio, hacer otro sacrificio enteramente voluntario. ¿Eres acaso dueño del instante inmediato? Estás casi en el ultimo de tu vida; ¿y te atreves à darle à otro que à Dios?

Dor. Padre, ¿podria agraviarse el Dios que adoro de una union pura, formada en su nombre? Clara y yo le bendicirémos juntos, porque nos ha permitido llegar à unirnos como hermanos antes de una separacion eterna. Nos someteremos à sus disposiciones con un corazon mas resignado. Siendo ya Clara mi esposa, me abandonará à la voluntad suprema, y yo la dexaré confiada à su clemencia.

Franc. Pero si fuese preciso morir ahora mismo, sin hablarla, sin verla; si la tremenda voz te llamase à padecer tu sentencia, dime, ¿no se abatiria tu espiritu? ¿Encaminarias tus pasos al suplicio, amando à tu padre, adorando al Cielo?

Dor. Me seria dura esa lei, lo confieso; pero si fuese forzoso obedecer; si su boca de Vm. me lo mandase; si fuese tal mi suerte...

Franc. Y pues?

Dor. Me verian gemir, y sugetarme aunque con dolor al destino mas cruel.

Franc. Ya lo has pronunciado, y creo tu promesa; siempre pensamos que la desgracia que actualmente estamos experimentando será la ultima de todas; pero, ay! Bien lo vés, à cada paso renace otra mas rigurosa, y el infortunio corre parejas con la duracion de la vida. Es preciso que me sigas, hijo mio; evadamonos de esta casa sin ruido, evitemos los clamores, las lagrimas, la inutil congoxa de estas mugeres que he apartado de aqui, y que harian tu muerte mas amarga y dolorosa. Morirás sin padecer el tormento de las ultimas despedidas. Vamos...

Dor. Cielos! Se me quiebra el corazon.

Franc. Me sigues?

Dor. Un instante, padre mio, un solo instante.

Franc. Vacilas? Tu valor flaquea; lo que acabas de prometerme era demasiado superior à tus fuerzas.

Dor. Si; sin duda; pero no me rendiré. A ti te ofrezco los tormentos que me *Mirando al Cielo.* arrancan el alma! Clara! ¿Qué será de ti? Debiamos vernos unidos, ò muerte, con doble razon. Pero Clara, sino puedes oir mi ultima despedida, siempre estaré contigo. No habrá quien te prive de este corazon aun despues que se halle en el dominio de la muerte. Padre! Pues es preciso, vamos; lleveme Vm. de estas manos tremulas; saqueme Vm. por fuerza de este parage; si; quiero ganar tan terrible victoria.

Franc. Basta, hijo mio, quedate. El Señor que vigilante cuida de ti, no pretende mas. Ya se ha completado el sacrificio. Todavia tienes por tuyos algunos instantes. Volverás à ver à Clara, juntarás tu mano con la suya; prueba la dicha; goza del corto espacio de tiempo que te queda; conoce la felicidad que puede todavia alcanzarte, y no hablemos de la hora funesta, sino en el punto mismo en que la oigamos tocar.

Dor. A mi corazon le parece que le restituye Vm. la vida. ¡Con que he de volver à verla! Ah! Admito estos breves minutos como un preciosisimo don. Me son mas estimables, que me es terrible la muerte. Estoi contento; soi dichoso; ya no tengo de que quexarme. Apenas llegue el termino puede Vm. volver aqui sin temor, pues me hallará pronto à seguirle. Ya me considero como rodeado del aparato militar, y su hijo de Vm. sin perder el color.

Franc. Detente, no acabes. Veo que nuestras almas se entienden; leo en tus ojos la firmeza de la tuya... Si; eres mi hijo; vén y descansa en mi seno. *Vanse.*

Baxase la cortina y es noche. Suenan las caxas la marcha.

ACTO V.

Es de noche, y vá à rayar el dia. Vense dos candeleros sobre una mesa con unas velas que están quasi acabandose. Clara dormida en una silla de brazos, entre los de su madre que ha velado toda la noche al lado de su hija, y se manifiesta sepultada en su dolor. Dorimel tiene en las suyas una mano de Clara, y los ojos clavados en la misma Clara.

SCENA I.

Estefania, Clara y Dorimel.

Este manifiesta con algunas miradas y suspiros el estado de su alma, y aun profiere algunas palabras inarticuladas. Suelta

ta suavemente la mano de Clara ; levantase ; dexala ; apartase de ella ; contemplala por intervalos.

Dor. Cargados sus ojos y fatigados del llanto ceden por fin al sueño. Descansa inocente esposa ; adormece tus males : sueña dichas , y pierde la idea de este mundo. ¡Quanto temo el punto en que despierte ! ¡Qué doloroso punto ! Si pudiera yo evadirme... Acabo de oir pasar las compañias... Y qué ? Yá!... ¡Qué rapidamente buelan las horas ! Parece que el tiempo se apresura... Ahora vendrá mi padre. Amada Clara ! Ay ! Ya no nos falta mas que separarnos. Evitemonos à nosotros dos mismos un à dios demasiado cruél para ambos.

Hace ademán de irse.

Clar. Dorimel ! Dorimel !

En sueños.

Sobresaltale en extremecimiento significativo : retrocede ; acercase de nuevo à ella , y dice en voz sumisa.

Dor. ¡Algun sueño engañoso la extravia ! ¡Cómo se me sonrie ! ¡Pasar de sus brazos à los de la muerte ! Ay de mi ! ¡No he padecido aun bastante ? Dios ! Perdona esta quexa mia ! Ya no volverán aquellas horas consagradas al mas casto amor. Las que faltan corresponden solo à la resignacion y al valor. A ti te las dedico , Señor , Dueño sempiterno de mi debil existencia. Todavia me falta un momento en que el alma mas firme se conmueve.

Despues de algun silencio.

¡Alientame, Dios poderoso ! No; ¿quien me ocasiona apego à la vida no es el claro resplandor del Sol , ni la belleza del Universo ; sois unicamente vosotros , simpaticos afectos de mi propio ser ; amor ! Amistad ! Impulsos de la naturaleza ! Deleite celestial ! Incomprehensible encanto ! Si , solo á ti te echa menos mi corazon.

Clar. Es su Rey... V. M. es un Dios , dueño de su vida... mi esposo... su perdon... concedamele V. M. Señor, ò moriré à sus pies.

Da un grito y despierta : echase Dorimel à sus pies , y la abraza permaneciendo asi.

Estef. Hija !

Dor. Dulce esposa !

Clar. En donde estoi ? Infelice!... Solo era un sueño. Creya verme à las plantas de tu Rey , de aquel Rey que me has ponderado tan amable , tan benefico... Imploraba tu perdon ; le habia obtenido. Dorimel ! No ; no puedo creerlo , no morirás ; este presagio es feliz.

Estef. Oh Dios ! ¡He de poder resistir !

Dor. Clara ! No acierto à hablarla... desdichado de mi !

Clar. No , no morirás. ¿Adonde están los asesinos que conspiran contra tu vida ? Que vengan aqui à ver si se atreven à sacarte de mis brazos. Tú no eres de aquellos delinquentes en cuyo suplicio se empeña toda la tierra. Adonde están tus maldades ? Dios no permitirá que mueras , no... vivirás para mi.

Dor. Será este el postrer golpe ? Detente ; no te entregues asi à tu esperanza, ni à tus lagrimas. Mas las temo que à la muerte. He llegado à conocer tu alma. No aumentemos nuestras penas. Escucha. Mi padre vendrá luego aqui. Tengo que ir à presentarme con él ante mis Jueces ; pero primero es preciso hablemos los dos aparte. Dexame es-

esperarle à solas. Ah Clara! Reprime tus lagrimas que me martirizan el corazon.

Clar. ¿Acaso puedo yo mandar à mis lagrimas que no corran? ¿La vida del uno no es la del otro?

Dor. Señora... Oh madre mia! Separenos Vm.

Clar. Dexarte yo, cruél!

Dor. Por el mismo amor dexame solo; retirense Ustedes dos. Señora, llevesela Vm. Complete Vm. sus benignidades.

Clar. Ya te dexo, pues es preciso; pero antes dime, ¿tienes esperanza? Respondeme y no me engañes.

Dor. ¿Hai por ventura desgracia que no tenga alguna esperanza? Todavia se alimenta de ella este corazon. Anda, que quizá se aplará el Cielo.

Estefania llevandose à su hija. Hija, ven à implorar su clemencia, que no es inexorable.

Clar. Madre, ai! ¡Qué de veras voi à invocarla!

SCENA II.

Dorimel solo.

Dor. ¡Qué temor tenia de que se quedase! Me parece haber divisado à mi padre que se volvió atrás al ir à entrar; vamos, alma mia, fortalecete. Este es el momento. El Dorimel que las dos han visto es solo una sombra que vá à borrarse. Y aun dentro de algunos minutos me mirarán como à objeto de horror. No me engañé.

Descubriendo à su padre.

SCENA III.

Francál y Dorimel.

Franc. Aguardaba à q̃ se fuesen... *Saliendo.*

Toma la mano à su hijo.

Dame la mano. Bueno! No tiembla. Así es como yo le quiero. Eres hijo mio; yá sabes que vengo à buscarte.

Abrazandole mui afectuosamente.

Dor. Esperaba viniese Vm. antes. ¿Están ya prontos? ¿No falta mas que yo?

Franc. El Regimiento queda formado en la plaza, y el piquete está aí para conducirte.

Dor. Padre, eximase Vm. de tan horrendo espectaculo; mi corazon tiembla de lo que ha de padecer el de Vm.

Franc. No pienses en mi; la extremada desdicha produce el extremado valor.

Dor. Esa entereza de que se arma el animo de Vm. es una virtud harto terrible.

Franc. Y necesaria à entrambos.

Dor. La muerte será para mi un mero instante. Vm. es quien padecerá largo tiempo. Vamos; yá solo debo atender à las sublimes palabras de Vm. que serán las ultimas que hieran mis oídos. Hableme Vm. del Dios cuya clemencia abriga en su seno à todas las criaturas. Señor, Vm. que despues de él, es todo para mi, bendigame, y ratifique el Cielo el perdon que en nombre suyo se atreva à darme mi padre.

Pone una rodilla en tierra.

Franc. Yo te echo mi bendicion, hijo mio; abráce Dios su seno como yo te abro estos brazos.

Estrechale en su corazon.

Dor. Este corazon se siente mas seguro, mas fuerte. Partamos.

Anda hácia la puerta.

SCE-

SCENA IV.

Francál, Dorimel y Valcur.

Valc. Detente, valiente soldado. Confiaba en mi padre; creí poder ablandar su rigór; ganar à lo menos algun tiempo; pero su dureza es inflexible. Ha desauciado todas mis suplicas. Escucha, Mayor; en ti estriba consentir en ello; podemos librarle.

Franc. Librarle? Cómo?

Valc. Ten bastante animo para entrar en mi proyecto. El Regimiento le está aguardando. Delante de esta casa quedan en fila los soldados que le han de conducir; pero al remate de una senda que llega à la puerta falsa de esta casa, dos criados mios de toda confianza están prontos con mi silla de posta. Yá saben lo que deben hacer. Este salvo *Entregale un papel.* conducto expedido à favor mio te podrá servir de pasaporte, tomando tu mi nombre. Elige el camino por donde *A Francal.* te parezca debe dirigirse.

Franc. Cielos! Qué has dicho? ¿No tienes otro medio que este? Cruel! ¿Qué me propones? Ese era? ¿Te atreves à exponerte?

Valc. No hables de los riesgos à que me aventuro. Quiero llevar à efecto esta idea, por mas peligrosa que se manifieste.

Franc. Me atormentas el alma! ¿Quién te inspira esa piedad tan animosa?

Valc. Me mueve à ternura; me intereso à favor suyo. Perecer en la flor de la edad en visperas de ser dichoso, quando una dencella apasionada le convida con los brazos! No... Además de que me han acusado de ser su delator. Me debo à mi propio ponerle en salvo.

Dor. Hombre generoso! Todo quanto pudiera yo responder es infinitamente menos de lo que siento.

Franc. Amigo mio, querido amigo, no sabes con que saetas acabas de traspasarme mi corazon! Admiro tu asombroso espiritu. Anda, que jamás olvidaré esa accion.

Valc. Pues bien: aprovechate de ella. Despachate si le amas. Mis armas, mi nombre, este pasaporte, mi libréa, todo le afianza una fuga pronta y facil. Què deliberas?

Franc. Ah! ¡Quantos golpes en un dia! Llegarás à conocer este corazon, y el sacrificio que sabe hacer. En esto se trata, creelo, aun mas que de mi propia vida. ¿Dices que le esperan con tu silla de posta? Dexa que decidamos. Vete à la plaza que no tardaré en seguirte con él.

Valc. Qué es lo que dices? ¿Acaso en una circunstancia como esta se ha de meditar lo que debe hacerse? Creeme, el tiempo insta. Aqui tienes... Toma, y *Entregale el pasaporte y un bonsillo.* no nos despidamos.

Al pronunciar esta ultima palabra mira à Dorimel.

SCENA V.

Francál y Dorimel.

Franc. Dorimel, qué dices tú?

Dor. Padre, de Vm. aguardo mi sentencia.

Franc. Pues mira por este padre, y pronuncia te pido.

Dor. Siempre el dictamen de Vm... temo hablar.

Franc. ¿Ignoras quanto amo yo tu vida?

Dor. ¿Y yo su honor de Vm.?

Franc. ¿Y la naturaleza que me está hablando?

Dor. Impongala Vm. silencio. ¿No se le ha confiado à Vm. mi persona, baxo su-

ſu palabra, y mediante la prenda del juramento?

Franc. Si.

Dor. No ſomos dueños de ſacrificar el honor. O debieron haber deſechado à Vm. para fiador de la ſeguridad de mi perſona; ò debe Vm. terminar lo empezado.

Franc. Tú eres el Heroe, y yo el hombre debil. Si, lo ſoi; y quiero ſerlo. Eſte corazon me lo manda. Ya no atiendo à otras leyes. Vén y ponte en ſalvo.

Dor. Padre, ſu palabra de Vm. eſtá empeñada; y tomo à mi cargo el cumplirla. Padeceré la muerte, pero no ſu oprobio de Vm.

Franc. Solo diviſo tu peligro. Lo demás ſe me ha deſaparecido. Aprovemos los inſtantes que ſe atropellan, y ván à deſtituirme de eſperanza.

Dor. Mi eſperanza no eſtriva ya en coſas de la tierra. Vamos, Señor; eſtoi pronto. Tengo bien preſentes las lecciones de Vm. Dexeme Vm. padecer mi deſtino. ¿De que ſirve la dilacion?

SCENA VI.

Francál, Dorimel y Clara.

Clar. Adonde vas? ¿Adonde le lleva Vm.? Pienſa Vm. engañarme todavia? ¿Acaſo no sé yo la ſuerte que le eſpera? He vivificado mis fuerzas... Vuelvo aqui bolando à defenderle... ¿Quiſieres huir de mi para correr à la muerte? ¿Vm. que es ſu padre le conduce à ella?

Dor. Amada Clara, dexa, dexa, ni él ni tu llanto, ni mi ſentimiento... Es fuerza ſepararnos.

Clara abrazando à Dorimel.

Clar. Separarnos! Ah! Cruél! Intentarán ſacarte de eſtos brazos? ¿Se atreverán à ello? No, mi congoxa moverá ſus pechos; yo ablandaré ſus almas feroces... Temblád voſotros que os atreveis à diſponer de ſu vida: verdugos de vueſtros hermanos, temblád de ofender à el amor y à la naturaleza; mis lamentos os harán retroceder; mis lamentos acuſarán vueſtra inſenſibilidad culpable, vueſtra baxeza ſervil... Os eſtremecereis de verguenza, ò de laſtima.

Dor. Oh Dios! Querida Clara! Padre mio!

Franc. Hija! ¿Es eſo lo que me habias prometido?

Clar. Si mi eſpoſo perece; ¿qué me importa lo reſtante del mundo? Vm. quiere que mi corazon adopte una lei inhumana. Jamás conſeguirá Vm. me reſuelva à tan abominables ſacrificios. No me toca à mi tener tanta entereza. Mi debilidad es mi unica virtud; ¿adonde ha hallado Vm. eſe valor que me dexa atonita? No le ama Vm. tan tiernamente como yo.

Franc. No proſigas. ¿Quieres prepararme nueva eſpecie de tormentos? No puedes llegar à comprehenderme... ¿He dexado yo acaſo de ſer ſu padre? ¿Y quien puede deſvelarſe con mas amor que yo en ſu conſervacion? Pueſto que yo, deſpues de haber agotado tantos esfuerzos, tan contradictorios combates permanezco firme; domina tus anguſtias.

Dor. Eſpoſa amada! No irrites las heridas de un padre que nos idolatra.

Clar. Perdona la inconſideracion de mis expreſiones. Me deſconozco. Mis arrebatados enagenamientos ſe dirigen al Cielo, no menos que à voſotros. ¿Pero que papel es eſe que tiene Vm. en la mano? Qué? Su perdon!

Franc. Podia ſer, hija, podia ſer; pero decida el Cielo lo que decidiere:

Tomandola por la mano, y trayendola à la orilla del teatro.

dexanos, hija mia, hija querida, ¿mis la-

lagrimas, mis ultimas lagrimas habrán de correr en vano? Escucha à un anciano; dexale cumplir las obligaciones mas sagradas que el honor le impone. Este es el momento de su triunfo. Quedate, que aqui volveré yo.

Clar. ¿Con él, padre mio?

Dor. A Dios, Clara. *Iendose.*

Clar. Qué? Huye de mi! Dexeme Vm. dexeme volver à verle solo un instante; dexeme Vm. à lo menos morir à su lado... Yá no le veo... Yá no le veré mas. Desdichada de mi! Dorimel! Dorimel!

En ademán de seguirle.

Franc. Señora, recurro à toda la autoridad que Vm. tiene en esta niña, para que la detenga.

Clar. Muero!

Sostienela su madre.

Francál en el foro. Ay de mi! ¿Por donde saldré?

Oyesele sin verle.

Dor. Yo enseño à Vm. el camino, sin que nada pueda extraviarme de él.

SCENA VII.

Estefania y Clara.

Clar. Tambien Vm. madre! ¿Tambien Vm. es complice con ellos? ¿Adonde vá mi esposo? Qué? Su padre! No, no es posible... ¿Adonde vá? Responda Vm.

Estef. O Clara mia! Duelete de mi! ¿Es à mi, es à mi à quien quieres obligarme à que te consuele? Ah! Sobrados males tiene con los suyos propios mi corazon... Padezco tus dolores y los mios. Mira por una madre, y teme herirla nuevamente.

Clar. Ay! ¿Y quien se apiadará de mis tormentos? Son inexplicables. Yá no me escucha mi madre; ya no me consuela! En donde estoi? Todo se me obscurece; y solo se me manifiesta por entre nubes tristes.. Ah!... Socorrame Vm! Me parece que tambien yo espiro.

Tocan el vando.

Dios mio! Qué oigo? ¿Qué estruendo hiere mis oidos? ¿Madre, no oye Vm.

Caxa à lo lejos.

ese ruido tremendo? ¿Acaso será? Ah! Desde aqui se descubre la plaza; voi volando à ella; entraré por las filas; me verá; oirá mi ultimo adios, y mis clamores.

Estef. Detente; no... Detente.

Clar. Qué me detenga? Ah Cielo! Con eso me lo ha dicho Vm. todo. ¿Con que ya no hai mas esperanza?

Estef. Yá has discurrido lo peor de tu desgracia, (ò infeliz hija!) Nuestro unico recurso es levantar al Cielo estas debiles manos.

Clar. Le abandonan; le dexan perecer; le dexan perecer; y además, no me permiten acudir à donde está.

Toca segunda vez el tambor la marcha.

Yá vuelve à redoblar; retumba como un trueno, se me yela toda la sangre. Me parece que le veo con la venda fatal en los ojos. ¡Horrible situacion! El ruído cesa. ¡Qué lugubre, que es-

Tiros.

pantoso silencio! Dorimel.

Oyese el estruendo de seis fusilazos disparados a un tiempo, y grita ella y cae.

Estef. O amada Clara! Abre los ojos; Sal de ese terrible abatimiento. Qué? ¿No soi yo nada para ti? Solo tengo una hija que es mi unico consuelo en la tierra; y el alma de esta vida me abandona.

* * *

SCENA VIII.

Estefania, Clara y Valcur.

Valc. ¡Qué he sabido! ¡Qué me habian ocultado! ¡Qué espantosa scena! ¡Qué heroismo el del uno y el otro! Oh! Dios! Aquella imagen me acompañará toda mi vida... Señora.

Estef. Hable Vm. hable. No habrá palabra que no nos traspase el corazon; pero deseo con ansia pinte hasta sus ultimas agonias. Siento en mi una triste necesidad de saberlo todo; diga Vm. y nada tema, que ya no podrémos padecer mas.

Valc. Esperaba yo la noticia de su rapida fuga; y con la impaciencia me daba secretamente el corazon saltos de gozo. Pero; ¡qué rayo se desprendió sobre mi al verle pasar delante de las filas con medidos y sosegados pasos! Quien parecia alli la victima, era el infeliz Francal... Ay! Teniamosle por humano, sensible, generoso; pero no sabiamos à que atribuir tanto amor, tanta ternura. Abrazale veinte veces à nuestra vista; y segun la costumbre prohibiendo à los soldados so pena de la vida, gritar pidiendo el perdon... notabasele alterada la voz... preparabase à hacer la señal... pero le es imposible levantar el brazo... Suspendese repentinamente. Llámanos, y exclama ahogandose en sollozos: no, no pretendereis que esta mano tremula haga la señal de su muerte. La naturaleza vence y revela por fin mi secreto. Culpádme ahora de que adopte como propia la causa de estos desventurados. El que veis... sabed todos que es mi hijo, si; mi propio hijo, herid à dos victimas... Volvió à hecharse en sus brazos; estrechale en su seno sin poder desprenderse.!. Oh Dios! Vi inmutarse todos los semblantes. No hubo quien pudiese reprimir las lagrimas. Apartamos de alli à aquel padre desgraciado para ocultarle la sangrienta execucion de la muerte de Dorimel, à que yo mismo no he tenido corazon de asistir. He tomado à mi cargo, ayudado de dos soldados que traxe conmigo, conducir à Francál à su quarto, adonde queda entregado à los tormentos de su acerbo dolor, y no me hubiera separado de él, Señoras, à no llamarme à la presencia de Vms. el ansia de confortarlas en su llanto. Traigo en el alma una pena mortal. Detesto aquella homicida lei, admirando el Heroe que prefirió el honor de un padre à su propia vida.

Estef. Oh! ¡Si nos hubiese herido à las dos el mismo golpe! Asi habriamos terminado ya tantos males.

SCENA IX.

Estefania, Clara, Valcur y Francal.

En los hombros de los soldados Francál sosteniendose.

Clar. Ah padre mio! ¿Qué se ha hecho el esposo que el Cielo me habia dado?

Franc. Vengo, como te lo habia prometido.

Retiranse los soldados.

Clar. Qué? ¿Los barbaros le han muerto à sus ojos de Vm?

Franc. Hija, esas son nuestras leyes: pero qué digo?... Se ha mostrado superior à ellas. Sin temor à la muerte, solo atendió à mis paternales abrazos. Recibí de él las ultimas prendas de su ternura para ti, para esa respetable madre tan sensible como tu y mas valerosa... Aquellas prendas nos servirán de mutuo consuelo. Murió sin descaecer, sin echar nada menos, y con aquella mag-

na-

magnanima entereza, noble diſtinctivo del genero humano.

Clar. Oh Dios! Mi eſpoſo es el que ahora parece en tu ſupremo tribunal. Atiende à quanto mi corazon te dice à favor ſuyo. Solo tú puedes remediar los males que le han hecho los humanos.

Franc. O viuda de mi hijo! Pienſa, que eſte titulo te obliga à la miſma conſtancia que él acreditó.

Clar. Uname preſto la muerte con él!

SCENA X.

Eſtefania, Clara, Valcur, Francál, Dorimel, varios Oficiales y Soldados.

Dorimel preſuroſo acompañado de Oficiales y de algunos Soldados.

Dor. Clara! Padre! Señor!

Franc. Hijo! *Con ſuſto.*

Dor. Vivo eſtoi!

Echandoſe à los pies de ſu padre que le recibe en los brazos.

Eſtef. Cielos!

Clar. Dorimel!

Atonita deſde que vió à Dorimel, como los demas corriendo hácia él.

Dor. Eſpoſa mia! *Abrazandola.*

Clar. Es poſible!

Valc. ¿Qué ineſperado prodigio es eſte?

Uno de los Oficiales como reſpondiendo à Valcur.

Ofic. Nueſtro General en quien la vigilancia compite con la pericia militar, habiendo ſalido à reconocer los pueſtos, y entrado en eſta Ciudad, llegó al parage à donde ſe iba à efectuar el ſuplicio, quando Vm. apartó del triſte eſpectaculo à nueſtro Mayor Francál. Informado brevemente del caſo, admirando el raro eſpiritu, el pundonor ſin igual de hijo y padre, ha concedido benignamente el perdon que à una voz le pediamos todos, y coloca entre las felicidades de las armas que dirige la gloria de conſervar aſi dos Heroes à nueſtro ſiglo, à la patria. Los miſmos Soldados ya diſpueſtos à emplear en eſte generoſo joven las valas de ſus fuſiles las dieron al aire, ſin acertar à contenerſe, diſparandolos con enagenamiento en demoſtracion del gozo comun.

Franc. Oh! Providencia! Alabemoſte mientras reſpiramos; y ſi antes te ſacrificamos las lagrimas de nueſtro dolor, conſagremoſte ahora las de nueſtra juſta alegria.

FIN.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresór y Librero.